

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. La caridad en la educación II.	145	Domingo Milaneseo. — Flores y frutos: <i>Un en-</i>	
El Monumento a D. Bosco	149	<i>tierra cristiano</i>	156
Esorero espiritual.	149	El Culto de María Auxiliadora	162
Libros regalados a nuestra Redacción	149	Gracias de María Auxiliadora	163
Alegrías de familia: Bodas de oro del sacerdocio de		POR EL MUNDO SALESIANO: Para el Tibidabo. —	
Mons. Cagliari y de otros dos Hijos de D. Bosco	150	Asociación de Ex-alumnos: <i>Viedma, Matarò, Se-</i>	
Y tú, lector, ¿no tienes nada que expiar?	152	<i>villa, Salamanca</i> . — Crónica de los Oratorios	
Cartas de familia: De Colombia	153	Festivos: <i>Salamanca, Vigo</i> . — Noticias varias:	
De Orense	155	<i>Huesca, Ciudadela, Santander, Ultera, San Vito</i>	
DE NUESTRAS MISIONES. — China: <i>De Macao a</i>		<i>Tagliamento</i>	166
<i>Heung-Shan</i> . — Trabajos apostólicos del Rev. P.		Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	170

La caridad en la educación⁽¹⁾

II.

Antes de pasar adelante en estas breves observaciones sobre la caridad en la educación, tal como la practicaba el Venerable Juan Bosco, hemos de prevenir una objeción grave, que, de poder hacerse en realidad a su sistema pedagógico, le quitaría la fama con que lo han consagrado los asombrosos resultados obtenidos por él.

Ese trato amistoso, de amigo más bien que de superior, que D. Bosco recomienda a los suyos; ese espíritu de familia que introdujo en sus casas, merced al cual el superior debe encontrarse en medio de sus alumnos, como un padre en medio de sus hijos, jugando con ellos, haciéndose niño con los ni-

ños para ganar los niños a Cristo; espíritu de familia, del cual a veces los niños abusan, valiéndose de él para entregarse a desahogos de familiaridad grosera, que ponen a ruda prueba la educación del mismo educador; esa condescendencia cariñosa que llega a permitir a los niños todo lo que no sea pecado, evitándoles todo disgusto injustificado, toda fatiga inútil; en suma, esa caridad que todo lo tolera y todo lo soporta, que procura hacerse amar para hacerse temer, que estudia la índole y las inclinaciones del niño para dirigir las sin contrariarlas, ¿no será un obstáculo para la formación del carácter? Suponiendo que corrija, aunque con la mayor dulzura posible, las tendencias malas, ¿desarrollará convenientemente las buenas, dando a la voluntad la firmeza, el arranque

(1) V. el número anterior.

varonil, la constancia tenaz, que se necesitan para triunfar en la lucha de la vida? Porque *el clavo* de la educación es eso: sin voluntad enérgica, emprendedora, audaz a veces, no hay victoria ni en los campos de batalla, ni en el campo de la conciencia. En los combates con las pasiones, en las lides del pensamiento, en los conflictos de la vida social, en el trabajo cotidiano, en las crisis extraordinarias, sin esa fuerza impulsiva, dominadora, indomable, no puede haber más que derrotas y víctimas. Para esta lucha todo hombre nace soldado, que no en vano la vida del hombre sobre la tierra es milicia; y si no armamos a los niños para la concurrencia vital en la cual necesariamente han de encontrarse, ¿de qué les servirá el haberse educado?

Ahora bien, a la vista salta que es necesaria la contradicción, el *esfuerzo*, para que esa disciplina vigorosa pueda realizarse; la *mortificación* bien entendida es la base de todos los procedimientos que se emplean para robustecer el carácter. Sin esa gimnasia de la voluntad, ésta se atrofia, como un órgano que no se ejercita; a lo menos no llega a aquel grado de desarrollo y resistencia que virtualmente lleva en sí misma.

Y lo que decimos respecto al *esfuerzo*, hay que aplicarlo también, a lo menos en gran parte, al *castigo*, que es la forma más violenta del esfuerzo; sin omitir que a veces va acompañado del *dolor*. Los que creen poder educar sin estos *estímulos*, lean el último libro « *Schuld und Sühne* » (Culpa y expiación) de Förster, cuya autoridad en estas materias es universalmente reconocida. A propósito de D. Bosco, dice el ilustre pedagogo: « El grande educador italiano, D. Bosco, que, como es sabido, fué uno de los primeros que **humanizaron** la disciplina (es decir, introdujo un poco de caridad en la dis-

ciplina pedagógica, haciéndola más humana) sostuvo firmemente y con principios claros, contra la moderna criminología, que *la pena* es insustituible. Esta opinión de D. Bosco la defiende el criminalista italiano, Sr. Ellero, en un opúsculo titulado: « *Apuntes sobre los presos llamados incorregibles* ».

No queremos privar a nuestros lectores de las sabias observaciones de Ellero, porque ellas, además de confirmar, como dice Förster, la necesidad del castigo, explican el pensamiento de D. Bosco, respecto a su uso en la educación, por más que Ellero trate de los incorregibles y como penalista (1).

« Muchos tal vez fruncirán el ceño al oír esta palabra *castigo*; porque están penetrados del moderno sentir, a saber, que el instituto penal debe despojarse del tradicional espíritu vindicativo y regularse cada vez más por un concepto curativo moral; y encuentran en la palabra y en el hecho del castigo un sabor ingrato, antipático y repulsivo.

« Estos, quizás de buena fe, son víctimas de un doctrinarismo linfático que les impide el contacto visivo de la mente con las realidades psíquicas del hombre. No distinguir la parte legítima que corresponde al fenómeno punitivo en la compleja terapéutica moral, es soñar despierto a mil y mil metros sobre el nivel de las realidades humanas. Estos, probablemente, si hubiesen de descender de las nebulosidades de la especulación abstracta y se vieran obligados a ver de cerca las innumerables formas de la protervia humana, a palparlas para reprenderlas y corregirlas, ¿qué cambio tan brusco, o quizá, qué inversión de polaridad se verificaría en su espíritu! Tal vez, despertándose repentinamente de su sueño de mala digestión ideo-

(1) V. el Boletín de marzo 1911, edición de América, pág. 65.

lógica, pasarían al exceso opuesto, como el péndulo que oscila de uno al otro extremo, sin pararse en un justo medio; renovarían con toda seguridad el espectáculo del manzoniano Capitán de Justicia que, bajo la determinante de una pedrada en la protuberancia metafísica frontal, convirtió la plabra y aun el pensamiento de *queridos hijos* en el de: *¡Ah canalla!*

Por lo tanto, prudencia punitiva, amorosa y sobria, sí; pero descartar el elemento penal es utopía e ignorancia de la dinámica humana.

Podemos, es verdad, descubrir en la delincuencia factores psíquicos y orgánicos, fatalidades de ambiente, y debemos estudiarlos y tenerlos en cuenta; pero el sistema de considerar siempre a los delincuentes, no como culpables sino como víctimas, y hacérselo ver, es descuidar y adormecer la voz íntima y subjetiva, el fenómeno de conciencia, que, aunque subjetivo, es un fenómeno positivo por la sencilla razón de que existe; todos lo sentimos y viene a ser el dinamómetro sensitivo del bien y del mal, estímulo fecundo de satisfacción y remordimiento. Es preciso, además, que se estimule el sentimiento de la reparación en aquellos que más o menos han perjudicado al cuerpo social... »

A pesar de lo largo de la cita, creemos que hay que insistir aun más en ese « adormecer la voz íntima y subjetiva, el fenómeno de la conciencia ». Por que creemos con honda convicción que acallar esa voz sagrada que nos advierte cuando nos apeamos de nuestra dignidad, es acercar el hombre al bruto, acortando la distancia que los separa; es ahogar con los relinchos de la animalidad la voz augusta del deber, eco misterioso del Verbo eterno, que se revela a cada individuo en el santuario de la propia conciencia; es inducir páfídamente al hombre a

pactar con enemigos abyectos, a los cuales debe hacer guerra sin cuartel hasta el último momento de su existencia; enemigos que, siquiera alguna vez lo derroten, no deben someterlo jamás. El persuadir a un hombre que sus pecados no le son imputables, además de hacerlo cobarde, (que el determinismo es la gran cobardía de declararse impotente y vencido en la lucha moral), por una inversión muy lógica hace del culpable un cínico orgulloso que se jactará de aquello mismo que más debiera humillarlo; no habiéndose atrevido a domar sus apetitos, los declarará *ley gloriosa* de su naturaleza, y la más escandalosa desfachatez sería la justificación de su pública inmoralidad. Entonces ya podría vanagloriarse de ser lujurioso y asesino; y aun llegaría a convertir el vicio en virtud, reprochando a los castos y honrados como violadores de las *santas leyes* de la creación, interpretadas y aplicadas con místicos alardes de una santidad abominable, diciendo como el héroe de Jorge Sand: « Yo estoy en un estado sobrenatural... he obedecido a la Providencia ». Y la Historia esta ahí para contarnos las *ceremonias religiosas* del culto de la *Afrodita* y *Priapo* y los *misticismos* de ciertas sectas que rechazaban, con el libre albedrío, la responsabilidad y el castigo que son sus consecuencias.

Se comprende que el castigo pedagógico tiene otros fines más íntimamente relacionados con la educación formal; pero no se puede prescindir del que acabamos de indicar, imponer a las pasiones la ley del deber; estampar en el organismo del niño, por decirlo así, el dominio de *yo superior*, enseñándole *a posteriori* que es dueño de evitar sus faltas y debe evitarlas precisamente porque se le castigan. Los teorizantes del interés pedagógico, que todo lo confían a la *satisfacción* expe-

rimentada en la actividad espontánea, se parecen a los sociólogos utopistas que sueñan con un trabajo delicioso. Corregirse, estudiar, trabajar, en una palabra, educarse, son cosas pesadas. « *In sudore vultus tui vesceris pane* » y este sudor seguirá corriendo por el frente de los hijos de Adán, mientras corra por sus venas la sangre del padre culpable. Hay sí, y debe haber, en la actuación de la actividad, en el trabajo, un placer; mas parece puesto allí para disimular el dolor, para hacerlo aceptar sin grandes rebeldías y hacer posible la *vida*.

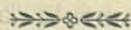
Nos hemos detenido un poco, quizá más de lo necesario, al indicar la necesidad de estas dos cosas *esfuerzo* y *castigo*, que parecen estar en pugna con la dulzura y longanimidad propias de la caridad cristiana, en las relaciones escolares. Sin embargo, aun nos falta mentar otra cosa que merece unos renglones siquiera, porque es esencial tanto en la sociedad civil como en la educación de sus miembros: la autoridad. Ne se puede negar que el Sistema preventivo de D. Bosco, fundado en « *la razón y la religión* », no consiente al educador en el ejercicio de su autoridad absolutismos ni arbitrariedades, que muchos creen manifestaciones esenciales de la misma; además, como la caridad es su espíritu, reprime toda ostentación de superioridad que no esté absolutamente justificada; sacrifica el educador al educando, obligándole por añadidura a soportarlo todo y perdonarlo todo; de ahí que se le haya tachado de ser demasiado bonachón y condescendiente. A ciertos defensores de la autoridad les parece que el maestro se desprestigia tratando a los niños como si fueran personas (*sic*); creen que no educa, si respeta sus inclinaciones y sus gustos, que ellos tienen siempre por veleidades y caprichos. Dicen que

nuestra naturaleza corrompida necesita ante todo corrección, y hace falta una autoridad fuerte que se la imponga; que el niño no reflexiona y por lo tanto no se debe razonar con él jamás; que su ligereza e inconstancia requieren una disciplina severa que las enfrenen, porque sin disciplina no se forman los hábitos arraigados; y otras mil razones en parte verdaderas y en parte exageradas, que, por tener mucho de verdad, parecen tan absolutas que no hay manera de modificarlas sin imposibilitar, al parecer, la labor educativa. Y con todo eso, nosotros, discípulos del « *humanizador de la disciplina* », seguimos creyendo que sin dulzura, sin esa caridad paciente y benigna no se puede educar bien; seguimos creyendo que, según nuestro Evangelio, lo mismo en la sociedad que en la escuela, el mayor debe servir al menor; estamos plenamente convencidos de que « a pesar de tantos ejemplos de la malicia y perfidia humanas, el germen posible de toda rehabilitación moral posible lo produce el amor (1) ». Ese amor que, lejos de ostentar autoridad y mando, se baja a los humildes, a los pequeños, busca a los golfillos en el arroyo y a los delincuentes en la cárcel, sufre sus groserías, olvida sus ingratitudes; y no se cansa jamás de hacerles bien, sin exigir por ello ni los honores de la autoridad ni el respeto de la jerarquía.

En resumen: quien dice caridad dice dulzura, indulgencia, compasión; y educación significa esfuerzo, trabajo, dolor, mando; el Sistema preventivo es ante todo amor y paciencia, ¿cómo impone el esfuerzo? ¿cómo obliga a la sumisión? ¿cómo fomenta las virtudes activas?

Procuraremos responder a estas preguntas en otro número.

(1) Ellero loc. cit.



El Monumento a D. Bosco.

La proposición del diputado Sr. Micheli, recibida con unánimes aplausos en el primer Congreso Internacional de los ex-alumnos de los Institutos salesianos, — de erigir en Turín en la plaza de María Auxiliadora un monumento a D. Bosco para conmemorar el primer centenario de su nacimiento, 16 de Agosto de 1815 — así como se va ganando grandes simpatías en todo el mundo, de la misma manera ha despertado sincero entusiasmo en muchas y distinguidas personas seculares y eclesiásticas de Turín. En efecto, la tarde del domingo *in Albis*, 15 de Abril, presidiendo el Exmo. Sr. D. Pablo Boselli, primer secretario de S. M. el Rey de Italia, y el Sr. Manno, Senador del Reino, se reunieron en el Oratorio varias ilustres personalidades, entre ellas Mons. Condio, el Comendador Sr. Molli, el arquitecto Sr. Ceradini, el ingeniero Sr. Canelli, el Sr. Marqués de Corsi, el Sr. Gribaudo, el ingeniero Sr. Bairati y otros más, para formar el Comité ejecutivo del monumento. Otros distinguidos personajes enviaron su adhesión. Asistieron también el Prefecto General de la Pía Sociedad, D. Felipe Rinaldi, el abogado Sr. Mazzotti de Faenza y otros miembros del Consejo directivo de la Federación de los ex-alumnos de D. Bosco. Después

de la breve relación del Sr. Gribaudo acerca de los trabajos de la comisión, siguió una interesante discusión sobre las condiciones del concurso y la circular para la suscripción. El Exmo. Sr. Boselli, después de haber evocado con palabras conmovedoras la memoria de D. Bosco, dijo que sentía muchísimo que sus muchas ocupaciones no le permitieran aceptar ningún cargo que exigiese trabajo efectivo, declarándose dispuesto, no obstante, a prestar todo su apoyo moral. Fué elegido presidente el senador Sr. Manno y vice-presidentes Mons. Condio, el Marqués de Corsi y el Conde de Crestyolant.

La Comisión ejecutiva, que procederá cuanto antes a la formación del Comité internacional, aprobó ya la circular redactada por el Sr. Marqués de Crispolti, que se publicará en las varias lenguas. Nuestros alumnos improvisaron a D. Pablo Boselli una cariñosa manifestación de agradecimiento al salir del Oratorio; el ilustre patricio, respondiendo a un breve saludo que le dirigió el Sr. Gribaudo, haciéndose intérprete de las aclamaciones de los niños, dirigió a éstos nobles y cristianas palabras, animándolos a aprovecharse debidamente de la fortuna de formarse en la escuela de D. Bosco.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados* y *comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Julio:

- El día 2 la Visitación de la Virgen SS.
- » » 7 la Preciosísima Sangre de N. S. J. C.
- » » 16 la Virgen del Carmen.

Libros regalados a nuestra Redacción.

Sarriá (Barcelona) · Librería Salesiana. — Lecturas Católicas. *Recuerdos y Tradiciones de Tierra Santa* por D. M. Polo y Peyrolón.

De B. Herder · Librero editor pontificio · Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Pentecostés o los Dones del Espíritu Santo. Meditaciones espirituales por el P. *Mauricio Meschler* de la Compañía de Jesús. Traducidas de la sexta edición alemana por el P. *Evaristo Gómez*, de la misma Compañía. En 8º (VIII y 508 págs.) En rústica Fr. 6 — encuad. en tela Fr. 7.

ALEGRÍAS DE FAMILIA

Bodas de oro del sacerdocio de Mons. Juan Cagliero
Y DE OTROS DOS HIJOS DE D. BOSCO.

El 14 de junio de 1862, sábado de las cuatro
Témporas, Mons. Balma, Obispo titular de
Tolemaida, ordenó de presbíteros a los diáconos

ximo junio las bodas de oro de su sacerdocio;
tres hijos ilustres que han contribuido, cada uno
en su propia esfera, a acrecentar las glorias



D. Juan B. Francesia.



D. Juan B. Lemoyne.

D. Juan Cagliero y D. Juan B. Francesia, que
celebraron su primera misa al día siguiente en
el Oratorio de S. Francisco de Sales. Por la
tarde hubo academia en honor de los misacanta-
nos y uno de los oradores comenzó su dis-
curso dirigido a D. Juan Cagliero con este texto:
*Dedi te in lucem gentium ut portes nomen meum
usque ad fines terrae.* Y fué profeta.

El mismo día subió por vez primera al
altar, en Génova, un nuevo sacerdote que Dios
destinaba también a nuestra humilde Sociedad,
el Sr. D. Juan B. Lemoyne. Son, pues, tres los
hijos de D. Bosco que celebrarán el 14 del pró-

del Padre. La Divina Providencia les concederá
la satisfacción íntima que no tuvieron, a pesar
de tantas plegarias, ni D. Dosco, ni D. Rúa.
Juntamente con nuestro parabién, acompa-
ñenlos las oraciones de nuestros cooperadores;
por nuestra parte, les repetimos a los tres las
palabras de D. Juan Francesia a D. Juan Ca-
gliero: « El Señor os conserve por muchos años
para que nosotros podamos honraros y vosotros
darnos buen ejemplo; que os conceda ver mu-
chos hermanos que, admirando vuestras empre-
sas, sientan también en su corazón el deseo de
imitarlas..... ».



MEMINISSE JUVABIT:



El Apóstol de la Patagonia.

Carísimo:

.....
Haz lo que puedas; Dios hará lo que nosotros no podemos. Pon tu confianza en Jesús Sacramentado y en María Auxiliadora, y verás lo que son los milagros.
.....

13 de Noviembre de 1875.

Juan Bosco, Pbro.

—•—
De la carta que le entregó el Venerable a D. J. Cagliero en el puerto de Génova, al partir los primeros misioneros salesianos.

Y tú, lector, ¿no tienes nada que expiar?

Van llegando a nuestra noticia los sacrificios que muchos se imponen para ayudar a la construcción del *Templo Expiatorio Nacional* del Tibidabo.

Pero las páginas, que a ello dedica nuestro simpático colega « El Vble. Juan Bosco y el Tibidabo », para el que sabe leer entre líneas, indican que los individuos que se han desprendido de una suma más o menos considerable (aunque aquí el valor efectivo del sacrificio no tiene nada que ver con el valor nominal de la ofrenda) para hacer con ella un obsequio al Corazón de Jesús, no son los que tienen más que expiar. Podríamos jurar que ninguno de ellos ha incendiado iglesias, ni ha atropellado ciudadanos indefensos, ni ha asaltado bancos ni demolido conventos. Con toda seguridad que esa señora que se priva de una alhaja y la otra que renuncia a un viaje, no serán *damas rojas*; los caballeros que sacrifican los habanos, y los obreros que ofrecen sus pobres ahorros, no pertenecerán a las hordas de *jóvenes bárbaros* ni a la clase de los grandes culpables. Y precisamente porque son los mejores, son los primeros en ofrecer sus sacrificios expiatorios al que expió todos los pecados del género humano sin haber cometido ninguno.

Los otros ni se cuidan siquiera de enmendarse, cuanto más de hacer penitencia; así como en su mente se oscureció la belleza de la virtud, del mismo modo se eclipsó la luz de su conciencia; no comprenden la necesidad de rehabilitarse por medio de la expiación.

Y sin embargo, la justicia de Dios no entiene de aceptación de personas, ni ha cambiado; su ley soberana continúa disfrutando de la eterna sanción que establece la diferencia metafísica entre el bien y el mal; y si la reparación voluntaria, divinizada por la gracia, no hace olvidar nuestras faltas, el dolor forzoso vendrá tarde o temprano a vengar las satisfacciones ilícitas y a restablecer el orden moral. Pero, por dicha nuestra, esta solidaridad implacable del mal que nos hace responsables del pecado de nuestros primeros padres, transmitido de generación en generación tan misteriosamente como se transmite la vida, está compensada con la comunicación del bien; y con el dogma terrible de la transmisión de la culpa nos enseña la fe el dogma consolador de la participación del mérito. El pecado de Adán queda borrado con los méritos de Cristo; si sufrimos las consecuencias de los pecados de los malavados, go-

zamos de la comunión de los santos, es decir, hay entre ellos y nosotros una especie de comunismo espiritual con que participamos del bien que no hicimos.

¡Cuántos pecados hallarán ante el tribunal de Dios perdón por estos sacrificios! ¡Diez justos, cuya justicia, según se desprende del texto sagrado, no pasaba del nivel de una santidad bastante común entre los cristianos, hubieran bastado para salvar cinco ciudades, cuyos pecados debían ser muy grandes cuando la misericordia de Dios hubo de castigarlos con un diluvio de fuego, porque el de agua hubiera dejado inultas las voluptuosidades nefandas de aquellos cuerpos corrompidos! Podemos asegurar, pues, que tantos justos que ofrecen sus privaciones para expiar sus pecados y los ajenos, el mérito de estas ofrendas tan ricas de caridad generosa y expiatoria, atraerán el perdón, borrarán las culpas de los más; y aunque hubiera entre nuestras ciudades alguna Sodoma, que por fortuna no la hay, el brazo de la justicia divina se detendría; lo cual quiere decir que la expiación ha logrado su objeto sublime.

Por eso tenemos confianza plena de que este templo será expiatorio de verdad; y porque son muchos más de los que figuran y figurarán en las listas de los sacrificios, los que se ofrecen por los culpables, los que reparan las ofensas que adoloran el bondadosísimo Corazón de Jesús, esperamos que la expiación será tan real como fueron las ofensas, y el amor de los buenos borrará hasta la huella de la malicia de los prevaricadores. ¡Y cuántos sacrificios faltan todavía! ¿Quién podrá calcular su número dentro de unos cuantos años? ¿Quién señalará el límite a la caridad de los buenos, a este deseo ardiente de sacrificarse por el que se sacrificó por nosotros, hasta morir en un afrentoso patíbulo? Es un hecho repetido mil y mil veces en la historia que en el corazón del hombre, así como junto a la necesidad de creer brota un deseo de negar, de igual manera junto al apetito de delinquir aparece un ansia ardiente de satisfacer; un impulso irresistible de expiación, producido por la conciencia de la culpa y una intuición misteriosa de la virtud santificante del dolor. Las víctimas humanas de la antigüedad; las ceremonias sangrientas de los pueblos a los cuales no ha llegado aún la noticia del sacrificio único del Calvario que anula todos los demás; las maceraciones de los anacoretas y las penitencias de algunos santos, son otros tantos fenómenos de esa gran ley que restablece el equilibrio en el mundo de las almas. La humanidad ha sentido siempre esta necesidad invencible de reconciliarse con su Dios por medio del sufrimiento; por eso se castiga para presentarse purificada

ante el Santo de los santos y ha hecho de la expiación una parte esencialísima del culto.

El cristianismo ha rectificado y sustituido las aberraciones de ese afán, justo y necesario en el fondo, de justificarse por medio del sacrificio, añadiendo a la necesidad de expiar, el deseo de agradecer la expiación definitiva que Jesucristo ofreció por todos los hombres, y el deber de mostrarle, sacrificándonos por él, el amor infinito que él nos manifestó muriendo por nosotros.

Desgraciadamente muchos hombres no han querido reconocer la eficacia de sus dolores y pagan con monstruosa ingratitud el beneficio incalculable de la redención. « ¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos », gritan borrachos de satánico orgullo; pero, ¡oh misterio adorable de la infinita misericordia! Esa sangre que, al caer sobre la humanidad deicida, debiera haberla reducido a pavesas y raído ce la faz del planeta, cae como lluvia bienhechora, lavando las iniquidades del mundo y redimiendo a los mismos que la habían derramado.

¡Que ciegos son los que no ven la reconciliación operada por el sacrificio de Jesús! ¡Qué desgraciados los que no comprenden que ese sacrificio, ofrecido por los pecados de todos, debe ser completado con el sacrificio de cada uno! ¡Qué indignos son de la gloria los que no comprenden el sacrificio! ¡Qué cerca están de ser réprobos los que no aspiran a santos, los que nada tienen que expiar....!

¡Oh almas que padecéis hambre y sed de justicia! venid a calmarlas en torno del Corazón donde se alberga la santidad infinita de Dios. Corazones puros, ansiosos de más pureza, venid a buscarla, uniendo vuestras mortificaciones al sacrificio trascendente, cuya víctima es el corazón más puro que ha palpitado en la creación; corazones purificados por el arrepentimiento, venid a purificaros más con la sangre del que lavó vuestros extravíos; corazones sedientos de amor, venid a desahogar vuestras ternuras en el Corazón amabilísimo que mereció ser el órgano de las ternuras inefables del Padre celestial; corazones atormentados por anhelos de santidad, que buscáis en el sacrificio el placer absoluto, inagotable, eterno, de ser santos, venid todos, alzad el vuelo en peregrinación espiritual durante este mes de junio al Tibidabo, al monte santo, donde se alza el esplendoroso trono del Corazón de Jesús.

Y vosotras, almas que os sentís creadas para los goces de la eternidad y sin embargo no tenéis energía suficiente para renunciar a los halagos de la materia; almas miopes que no veis más allá del horizonte sensible, venid también

al Tibidabo. Desde allí descubriréis las regiones encantadas de lo sobrenatural donde la vida se eterniza; la mirada de Jesús dará luz a vuestros ojos, y lloraréis lágrimas dulcísimas que ablandarán vuestra insensibilidad; el germen de la santidad, depositado en vuestro seno por el bautismo y enterrado tantos años en la escoria de afectos demasiado terrenos, brotará regado por ese llanto vivificante y levantará sus tallos hacia las regiones suprasensibles del amor infinito, la luz increada, la belleza subsistente.

Hagamos este mes de junio una ascensión en pos de nuestro hermano mayor, Jesús, para acercarnos más a él, para unirnos más a su Corazón divino con esa unión sobrenatural que formará en la vida eterna nuestra eterna dicha. Para ello purifiquémonos. Purificarse, para el que ha cometido pecados, quiere decir arrepentirse y expiarlos. ¿Y quién de nosotros no ha hecho pecados? ¡Si la justicia de Dios estuviera acechando el primero para arrojarnos lejos de sí para siempre....! Purifiquemos nuestros corazones por medio del sacrificio, haciendo, como ofrenda del mes consagrado al Corazón de Jesús, una *limosna expiatoria* para el Templo Expiatorio Nacional del Tibidabo.

Cartas de familia.

DE COLOMBIA.

Ibagué, 24 de noviembre de 1911.

Amadísimo Padre Albera:

Creo que le será cosa grata recibir alguna noticia de este Colegio de Artes y Oficios. Por esto quiero hacerle una breve relación de lo que se hizo para clausurar el curso en este año que ya está para concluir. El día fijado para la sesión solemne, o sea, para la distribución de premios y salida a vacaciones, fué el 19 de noviembre. Con la debida anticipación comenzaron los alumnos a preparar los trabajos que debían figurar en la exposición, que se acostumbra hacer todos los años, y a repasar las materias escolásticas aprendidas en las escuelas nocturnas para tener un buen examen.

El día 18 se abrió la exposición de las varias obras ejecutadas en los talleres, con un lucido examen de teoría que dieron públicamente cinco jóvenes que, habiendo terminado su aprendizaje, iban a recibir su diploma de habilidad en el arte respectivo. Si el examen teórico resultó brillante, mucho más lo fué el práctico, es decir,

las obras ejecutadas por los mismos alumnos, para demostrar al público que verdaderamente eran dignos del diploma que se les iba a conceder.

Todas las personas que visitaron dicha exposición quedaron altamente satisfechas, y daban gracias a Dios por tener en Ibagué una escuela de Artes y Oficios donde los niños aprendían a trabajar con tanto gusto y perfección.

Pero la obra que a todos agradó mucho más, la que todos miraban con más complacencia, fué la presentada por los alumnos de la Colonia Agrícola. Creo que también V. R. experimentará especial gusto en que le dé alguna explicación, y así voy a hablar de ella un poco más detalladamente.

Si en todas partes es útil fomentar la industria agrícola, porque es la que produce el sustento de que nadie puede prescindir, aquí es de importancia suma, por el abandono en que se encuentra, a pesar de ser ella la única que puede poner remedio a la crisis económica que aqueja hoy a esta República. Por eso era nuestro deseo más ardiente establecer cuanto antes una colonia agrícola, donde se pudieran formar buenos agricultores que con su ejemplo sacudieran la inercia de otros muchos; y así se diera vida a una industria que es fuente inexhausta de tantos bienes para los individuos y para la sociedad. Muchas fueron las dificultades que hubo que vencer; pero por fin este año logramos poner por obra tan hermoso pensamiento, recibiendo unos diez jóvenes gratuitamente para comenzar con ellos la Colonia Agrícola.

A corta distancia del Colegio hállase una extensión considerable de terreno, regalado por unos señores para una Colonia Agrícola. El famoso trabajo, pues, que ofrecieron al público los jóvenes agricultores, fué precisamente este campo cubierto todo, no de monte como estaba antes, sino de plátanos, café, cacao, fréjoles, garbanzos, maíz, papa, trigo, etc.

Sobre todo se trabaja en el cultivo de la vid, con la esperanza de llegar por fin a aclimatlarla en esta tierra.

En los últimos días del mes pasado tuvimos la muy agradable visita de nuestro muy amado Inspector, el Padre Aime; y aprovechamos esta ocasión para que el mismo bendijese los sembrados y pusiese la nueva Colonia Agrícola bajo la protección de S. Isidro, patrón especial de los agricultores.

Acompañados por la banda del Instituto y los alumnos del colegio, llevamos la imagen del Santo, que fué colocada en el centro del campo, en una casita que aquel día estaba engalanada con festones hechos de frutas de varias especies. Allí se bendijo la imagen, luego

el campo y sus frutos. Se cantaron salves, hubo discursos; y todos pasamos un rato muy entretenido.

Cuando el Sr. Gobernador del Departamento vino a visitar los trabajos de los talleres, quiso también visitar el campo de S. Isidro; y quedó sumamente complacido al ver que los salesianos están realizando tan cumplidamente los deseos del Gobierno. Para que quedase un recuerdo de esta visita tan honrosa, un fotógrafo tomó una vista del campo y de los que acompañaban al Sr. Gobernador. ¡Quiera el Cielo que esta Colonia comenzada con tan felices auspicios, siga progresando de modo que llegue a figurar entre las muchas y muy notables a que ha dado vida nuestra Congregación!



ORENSE — Las primicias.

El día 19 se verificó la Sesión solemne presidida por el General D. Antonio Pineda, como representante del Sr. Gobernador y del Director de Instrucción Pública. Lo que dió mayor realce a este acto fué un examen de religión que dieron algunos alumnos, consistente en la resolución de las objeciones más comunes que suelen aducir los incrédulos contra la religión católica. Un sacerdote hacía el papel de objetante, y los alumnos interrogados daban una brillante contestación que dejaba el adversario sin poder replicar, forzado a confesar que lo que había dicho antes era un disparate. Acto continuo, se hizo la distribución de premios de conducta y aprovechamiento a los alumnos que supieron merecerlos. Los jóvenes Luis Buendía, Daniel Sandoval y Pablo Emilio Veloza recibieron el diploma de habilidad en Sastrería, el joven Pedro Barreto en Zapatería y Domingo Parra en Carpintería; estos con discursitos muy sentidos manifestaron sus sentimientos de gratitud

y benevolencia hacia el Instituto que les había dado educación y los había puesto en estado de ganar honrosamente el sustento de la vida. ¡Ojalá que en los años venideros podamos solemnizar del mismo modo el término del curso, teniendo alumnos aprovechados como los que este año se retiran del establecimiento, para tener así el gusto de ver aumentar cada año la asociación de los antiguos alumnos con jóvenes que sean modelos de virtud y trabajo donde quiera que se hallen!

Hé aquí, amado Padre, lo que quería con-

indicios de haber arraigado bien. No podía por menos de ser así; pues siendo la obra salesiana, la obra por excelencia provincial adecuada a los presentes tiempos, no había de dejar privada de su benéfico influjo, a esta ciudad en que, a pesar de ser muy católica, abunda mucho la juventud menesterosa del pan de vida, de la enseñanza sólidamente cristiana. A Dios gracias, hemos dado principio a una clase elemental, a la que asisten más de 40 alumnos, que bien merecen ser la base de unas escuelas de mayor importancia, por su buen corazón



ORENSE — Embríón del Oratorio festivo.

tarle. Ruegue, pues, mucho a Dios para que podamos trabajar como dignos hijos de D. Bosco.

Su afmo. hijo

ENRIQUE M. HEREDIA, Pbro. S.

DE ORENSE.

Rumo. Sr. D. Pablo Albera:

Como estoy plenamente convencido de que las buenas nuevas alegran sobremanera el corazón de un padre, deseo ponerle al corriente del desarrollo que va tomando esta casa de Orense.

Hasta el presente se ha sembrado el grano de mostaza, ahora empieza a germinar; pero con

y noble proceder. La esperanza que tengo del próximo desarrollo está fundada en las muestras de simpatía que los nuevos cooperadores dan hacia la obra, ofreciendo protegerla con todas sus fuerzas; para ellos le pido una especial bendición de María Auxiliadora. También me persuade a creerlo el ofrecimiento que nuestro Rdo. Sr. Inspector nos hizo de mandarnos cuanto antes un sacerdote que nos ayude en nuestras tareas, sirviendo al mismo tiempo de confesor de la comunidad y de los niños.

No se olvide, amadísimo Padre, de tener presentes en sus fervientes oraciones a esta pequeña comunidad y especialmente a este su

Afmo. hijo in C. J.

SALVADOR FERNÁNDEZ.

Orense, 30 de abril de 1912.



DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

De Macao a Heung-Shan.

(Carta del P. Luis Versiglia).

Heung-Shan, 13 diciembre 1911.

Revmo. Sr. D. Pablo Albera:

Agradecido a la largueza con que su paternal bondad se dignó favorecer esta misión, mandando un pequeño refuerzo de personal, me es grato sobremanera anunciarle hoy que todos han llegado en perfecto estado de salud, y tan contentos que no saben como manifestar a V. R. el agradecimiento por el favor y deferencia que les ha dispensado, mandándolos a nuestra misión; por lo cual me encargan la salud en su nombre y le dé las más expresivas gracias.

El día 8 de mayo, gracias a Dios y merced al celo del Exmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Macao, nos encontramos en la nueva Misión de Heung-Shan, de la cual he creído oportuno mandarle esta breve reseña, seguro de proporcionarle así un ratito de solaz a V. R. y una satisfacción no menos justa y halagüeña a nuestros celosos y buenos cooperadores.

El motivo de nuestra partida de Macao.

Hospitalidad fraterna. — Varias ofertas.

Macao fué el primer campo de acción de la Obra Salesiana en China; y aunque pequeño en sí, fué grande por los sacrificios con que durante cinco años los hijos del V. Bosco trabajaron en su desarrollo. Ahora que, por así decirlo, ya salía de la infancia y entraba en un período risueño de engrandecimiento, vino, como ya de todos es conocido, a amortiguarse su vitalidad en un momento.

Ya desde el principio de la revolución política de Portugal, el sobresalto y una dolorosa perplejidad se había apoderado de nosotros; pero confiábamos aún que, vista la necesidad de nuestra Obra y la benevolencia con que había sido acogida por los ciudadanos y las autoridades, sería respetada. En verdad tal fué la intención

explícita de la Autoridad; pero no tardó un grupo de revolucionarios en imponerse por la fuerza y la noche del 27 de noviembre de 1910, a eso de las nueve, recibimos la orden de prepararnos para marchar de Macao á Hong-Shan aquella misma noche; pero sin poder llevar con nosotros a nuestros huerfanitos.

¡Pobrecitos niños! Si bien es verdad que estaban prevenidos, no obstante, bien lejos se creían de recibir tal noticia; por lo cual al comunicárselo, después de las oraciones de la noche, tuvo lugar una de esas escenas tristes y conmovedoras cuya impresión difícilmente se borrará de nuestras almas. Estábamos reunidos en la capilla y la mayor parte prorrumpieron en sollozos y llanto. Como al darles el último adiós les había recomendado conservarse firmes en la fe y mantenerse siempre buenos, ninguno quiso partir de allí; y agrupados a nuestro alrededor nos pedían todos ellos por favor que les confesásemos antes de nuestra dolorosa separación. Terminadas las confesiones, muchos de ellos permanecieron orando en la capilla, retirándose después de varias horas todos al dormitorio, donde la mayoría pasó la noche en vela y no pocos llorando.

Nosotros entretanto preparábamos lo mejor que podíamos nuestras cosas. A las cuatro de la mañana volvimos a la capilla para celebrar la S. Misa en la cual todos comulgaron y oraban con tanto fervor y devoción que nos hacían llorar; todos ellos pedían la gracia de poderse reunir de nuevo con nosotros.

Salimos de la Iglesia. Antes de acompañarlos al vapor, apiñándose entorno nuestro se deshacían en muestras de afecto y cariño; y tomándonos de la mano la estrechaban fuertemente entre las suyas haciéndonos prometerles que apenas pudiésemos encontrar una nueva morada, los llamaríamos de nuevo a nuestro lado, entanto que algunos vivarachos revoltosillos, de los que más se habían distinguido por sus travesuras, se arrodillaban pidiéndonos perdón. Puede imaginarse, amado Padre, la violencia que debimos hacer a nuestros corazones en aquellos instantes. Finalmente, después de haber acompañado la mayor parte a las diversas estaciones, nos que-

daban algunos, aunque no muchos, los cuales no tenían donde ir, y estos los consignamos al Sr. Obispo que se había retirado al Seminario con la mayor parte del clero del país.

Nuestros hermanos, D. J. Olive y P. Carmagnola, partieron en seguida con los equipajes para Hong-Kong, mientras nuestro hermano Rota y yo nos entreteníamos en ordenar las cosas que aun quedaban, y sobre todo enterando a uno que quedase al corriente y diese razón de la contabilidad. Después de mediodía partimos también nosotros, con el corazón oprimido por el dolor y pena, siendo aquella misma tarde recibidos en Hong-Kong con la mayor amabilidad

Sr. Merel, Prefecto Apostólico de Cantón, el cual se propuso confiarnos una casa de Artes y Oficios en dicha ciudad, sobre cuyo asunto hablamos extensamente. Es su Excelencia el padre de los Misioneros, y estaba ansioso de vernos establecidos a su lado para lo cual nos había preparado bien el terreno y confiaba en el buen éxito de sus ideales. En tanto recibíamos invitaciones semejantes del Exmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila, del Ilmo. Sr. Obispo de Lipa, en las Filipinas, de Jo-nau Septentrional y de otros puntos de la China.

Lo que más sonreía aquellos días a nuestro ideal era la esperanza de poder entrar en la misión propiamente dicha; pues, S. E. Ilmo. Mons. Paulino de Acevedo, Obispo de Macao, que fué el primero que llamó a los Salesianos a la China y los sostiene constantemente con generosa bondad, decía que no permitiría en manera alguna que nuestra Obra faltase en su diócesis; y no pudiendo tenernos en su ciudad episcopal, era de esperar nos confiase uno de los muchos y amplios distritos en que abunda su Misión de la China.

Y en realidad de verdad así fué.

Hacia la nueva Misión.

Nuestra ansiedad. — Curioso y solemne recibimiento.

El 1° de mayo aceptamos definitivamente la evangelización del distrito de Heung-Shan, situado al mediodía del Imperio, y tomamos posesión de la nueva residencia el 8 del mismo mes.

Es Heung-Shan un nuevo puerto, que los chinos intentaron establecer a pocas horas de distancia de Macao; y aunque no salieron del todo airosos en su empresa, es sin embargo Heung-Shan un centro importante con buenas comunicaciones con las muchas ciudades y pueblecitos que lo circundan.

La mañana del 8 de mayo dimos un afectuoso saludo de despedida a los Padres Italianos de la Misión de Hong-Kong, que tan cariñosamente nos habían acogido y agasajado durante nuestro destierro.

Muy conmovidos estaban ellos al darnos la despedida, pero no lo estábamos menos nosotros; algunos quisieron acompañarnos a bordo y todos nos auguraron días gratos y alegres en nues-



CHINA — Aldea de S. José. Niños de primera comunión.

y cariño por S. Excia. Revma. Mons. Domingo Pozzoni, Vicario Apostólico, y por los buenos Padres Misioneros de S. Calógero de Milán, pudiendo allí de nuevo vernos unidos con nuestros hermanos.

La Divina Providencia, que jamás abandona a sus elegidos, nos quiso consolar con la propuesta de dos nuevas fundaciones. Una Sociedad de célebres chinos se nos ofreció a trasportar por completo nuestro instituto a las cercanías de Cantón. Era una empresa generosa, tal vez superior a sus fuerzas, por lo cual me pareció sería lo mejor limitarme a mostrarles mi agradecimiento y tener en cuenta su oferta tan noble y desinteresada; no obstante, será siempre una prueba más de la buena voluntad de sus promotores y de la simpatía que la Obra del V. D. Bosco ha despertado en China.

Agradable nos fué la oferta del Exmo. e Ilmo.

tro viaje y nueva Misión. ¡Dios les recompense con creces tanta bondad y largueza!

Debido a una inesperada combinación, el vapor que nos debía conducir a la meta de nuestro viaje era el mismo que seis meses antes nos había trasportado como prófugos de Macao; ¡parecía darnos una especie de satisfacción! Apenas el personal de servicio nos reconoció y supo el término de nuestro viaje, vinieron a cumplimentarnos, prodigándonos toda clase de obsequios y atenciones.

Hicimos un viaje felicísimo; y sin el menor incidente tocamos al caer de la tarde el último puerto en que debíamos hacer escala.

Nuestro entusiasmo iba creciendo porque estábamos plenamente confiados en la Providencia del Señor; sin embargo, debo confesarlo, no nos sentíamos libres de una cierta ansiedad.

La residencia estaba aún bastante lejos del punto de desembarque y nosotros no conocíamos el camino, ni el lugar, ni las personas; lo que sí sabíamos era que había una ley particular de proscripción para todo misionero. ¿Cómo arreglárnoslas? Esto era lo que traía preocupado en aquellos momentos nuestro pensamiento.

Pero la divina Providencia guiaba nuestros pasos. No había aun tocado tierra el vapor, y ya vimos un grupo de personas que parecía esperarnos, dos de las cuales nos saludaban alegremente.

Eran dos ex-alumnos de Macao que, habiendo sabido al acaso nuestra llegada, habían venido a esperarnos al puerto no sólo para recibirnos y saludarnos, sino también para permanecer en nuestra compañía por algún tiempo y ayudarnos los primeros días de nuestra estancia en aquel lugar completamente desconocido para nosotros. Los demás eran curiosos, gente amante de novedades, pero animados de las mejores intenciones.

En tanto se animan los círculos, se cuchichea, se nos mira con curiosidad y simpatía, corren hacia nosotros..... Pues nada, que se había esparcido la nueva de que acababan de llegar dos profesores uno de inglés y otro de alemán, que abrirían un colegio con clases de lenguas, de física y una grande.... zapatería con escuela de banda.

Nuestros ex-alumnos les habían explicado nuestros trabajos realizados en Macao, imagi-

nándose sin duda que en Heung-Shan continuaríamos haciendo lo mismo. Por esto muchos de ellos, aunque contrarios a nuestras ideas religiosas, nos hicieron aquel recibimiento, entusiasmándose tanto al vernos que, cogiendo nuestras maletas los unos y conversando los otros, nos acompañaron casi todos hasta la ciudad.

Tantas eran las preguntas que durante el trayecto se nos hacían que difícilmente podíamos contestar a todos. Unos nos decían que les mostrásemos las hormas, otros que les dejásemos ver el cuero y la suela; quien preguntaba el precio de un par de zapatos, quien quería ver los instrumentos de música, el bombo, la caja y los platillos; otros nos suplicaban que les enseñásemos a hacer jabón, a extraer y purificar el car-



SOA MUI (China) — Salinas.

bón, a hacer una instalación eléctrica; en fin, tenían de nosotros tal concepto que nos creían sabios, capaces de conocer y hacer todo con la mayor perfección imaginable.

Excusado es decir lo maravillados que quedamos de tanto candor y simplicidad, y del recibimiento tan inesperado que se nos dispensó.

Pero no paró aquí nuestra sorpresa. Al llegar a la ciudad, salió á nuestro encuentro un alto funcionario para darnos la bienvenida en nombre de todos los ciudadanos, disparándose al entrar una infinidad de bombas en señal de alegría.

Los pobrecitos abrigaban la risueña esperanza de que nuestras fábricas y nuestros colegios volverían a realzar de nuevo el comercio, ahora casi muerto, de aquella ciudad.

Caminábamos, por decirlo así, de sorpresa en

sorprea; pero ¡cuál no sería nuestra maravilla al entrar en la residencia que el Ilmo. Sr. Obispo había preparado, al ver que todo se hallaba en su sitio y con el mismo mobiliario que nos había hecho tan buenos servicios en los cinco años que habitamos en el Orfanotrofio de Macaol! Fué este un pensamiento gentil y peregrino de S. E. Ilma. ¡Cuántos recuerdos al ver aquellos objetos ya familiares para nosotros! Serviciales en extremo nuestros dos ex-alumnos, habían tenido también la atención de hacernos preparar una suculenta cena; así que, despachada la gente, nos sentamos a la mesa y tomando nuestros palillos hicimos honor al buen arroz chino.

Mas tarde nos retiramos a descansar cada uno a nuestra respectiva estancia, no sin haber dado antes gracias al Señor por los favores recibidos, y hasta de la dulce ilusión de haber vuelto a nuestro querido Orfanotrofio, en medio de nuestros niños.

Hasta aquí todo había salido a pedir de boca; pero como en las cosas de este mundo no puede hallarse la felicidad completa, esperábamos que alguna dificultad había de salirnos al encuentro pues habíamos caminado largo trecho sin tropiezos; así sucedió en efecto, y la prueba no se hizo esperar mucho tiempo.

Nuestra casa arruinada.

Ninguna desgracia personal. — Manos a la obra.

Pocos días hacía que nos hallábamos en el nuevo nido, cuando vino a sorprendernos una lluvia torrencial y prolongada; nuestra linda casita, de mucha apariéncia sí, pero que en realidad era de adobes cubiertos exteriormente de cal, no tardó en sentir la influencia del agua que penetrando por el techo ponía en peligro sus paredes. La primer alarma fué en la habitación donde dormían algunos criados y los ya conocidos ex-alumnos. Serían próximamente las dos de la noche y nosotros dormíamos tranquilamente, cuando el tabique que separaba dicha estancia de la cocina, desmoronándose por el agua, se vino a tierra con gran estrépito.

Desperté sobresaltado al sentir aquel ruido, e imaginándome en seguida lo que había sucedido, me dirigí hacia la cocina a oscuras; y fué una verdadera providencia, pues apenas había salido fuera de mi habitación, cuando bamboleándose la pared a que se hallaba arrimada mi cama, cayó, dejándola sepultada entre sus escombros. Llamé en seguida a D. J. Olive, el cual se había también levantado al sentir el ruido y estaba a dos pasos de distancia de mí; sólo que no nos habíamos visto debido a la oscuridad. Asidos el uno del otro, nos fuimos hacia la habitación por donde había comenzado la ruina. Los dependientes apenas

sintieron crujir las paredes y caer los primeros adobes, se dieron precipitadamente a la fuga; sin esperar a vestirse, envueltos en la colcha de la cama, se habían lanzado a la calle, donde estaban más muertos que vivos por el miedo y el agua que caía a cántaros. Al sentir nuestras voces se reanimaron un tanto y nosotros, viendo que no había sucedido ninguna desgracia personal, de lo mas íntimo de nuestro corazón prorrumpimos en un fervoroso ¡Deo gratias!

Volvimos a entrar en casa con la debida precaución, y habiendo podido encender una luz, procuramos encontrar un sitio seguro en otro lugar donde poder pasar el resto de la noche; que fué toda de desasosiego, pues nos despertaba a cada momento el rumor de otras paredes que se desplomaban, aumentando nuestro sobresalto.

Al romper el día, con la ayuda de algunas buena personas, pudimos, como Dios quiso, desenterrar nuestro ajuar y trasportarlo a otra casa vecina más segura; desde allí, durante todo el día y la noche siguiente, sentíamos el estruendo que hacían, derrumbándose a intervalos, los paredones que quedaban en pie de la casa y que cedían al leve empuje del viento y el agua.

Así quedaba destruída nuestra primera residencia de Heung-Shan; y si bien nos fué dolorosa esta pérdida, no obstante palpamos una vez más la visible protección de la Providencia, habiendo quedado ileso todo el personal. Acordándonos de una peripecia semejante ocurrida a Don Bosco en sus primeras construcciones del Oratorio, consideramos la nuestra como señal de buen augurio.

Ciertamente que el demonio no debería estar muy contento de la llegada de algunos Misioneros al terreno en que hasta aquellos días había reinado con tanta tranquilidad y sin enemigos.

El agua continuó cayendo sin cesar por espacio de una semana, con gran sentimiento nuestro, pues nos veíamos obligados a estar encerrados; aunque nos convenía tanto el hacernos lo más pronto posible una idea del país y de las alquerías que nos rodeaban.

Finalmente cesó la lluvia y el mal tiempo, y pudimos dar comienzo a nuestra exploración, comenzando por reconocer los pueblecitos, las vías de comunicación, el número de habitantes y el concepto que de nosotros se tenía.

¿Cuáles fueron los resultados? Oímos decir con un poco de admiración y de curiosidad: ¡Mira aquellos demonios europeos.....! Seguramente lo decían por causarles estrañeza nuestra barba, cosa que jamás allí se había visto; pero debemos confesar que, fuera de esto, no se nos dirigió ni el mas ligero insulto, antes al contrario fuimos recibidos con cortesía y deferencia. Pero ¿cuándo, amadisimo Padre, ten-

dremos la grata satisfacción de anunciarle un buen número de conversiones? Esto en China es difícil lograrlo con la prontitud que se desea; rara vez se logra este buen fruto al primer encuentro y pocas después de varios, porque lo ordinario es que suceda sólo después de una larga permanencia del Misionero.

Nosotros estamos ahora en los comienzos, y tropezamos con no pequeños obstáculos, como son la lengua y la oposición a todo aquello que es europeo (esto en primer lugar); después nos



El celoso catequista A-Clo.

proveeremos de catequistas, o sea, maestros y maestras indígenas, sin los cuales es infructuoso por ahora todo trabajo. Esto sucede así, porque los chinos en su vida civil, moral y religiosa no concluyen directamente ninguna cosa con la persona que los trata, sino que quieren siempre valerse de un intermediario. Para las mujeres es más necesario aún, puesto que una mujer china difícilmente acepta ser instruída por un hombre, y menos por un extranjero.

Por ahora debemos trabajar con ánimo para formar un personal apto; esto exige tiempo, trabajo, dinero y sacrificios; y no tendría nada de particular que, después de usados estos medios, nos halláramos con un triste desengaño.

Sin embargo, hemos comenzado a superar alguna de estas dificultades y continuamos trabajando para disminuirlas; tenemos ya algunos catequistas de uno y otro sexo y gracias a su celo es regular el número de catecúmenos.

El Señor nos ayude a madurar estos verdes frutos de nuestra misión; y V., amadísimo Padre, ténganos presentes en sus oraciones y recomiéndenos vivamente a las de nuestros cooperadores.

Prometiéndole enviarle muy pronto más detalladas noticias, termino la presente implorando su paternal bendición y profésandome junto con mis hermanos de Misión

S. afmo. hijo in C. J.

LUIS VERSIGLIA, Pbro.

TRABAJOS APOSTÓLICOS

del Rev. Padre Domingo Milanésio.

El R. P. Domingo Milanésio acompañado del Sr. Serafín San Bernardo, en tres meses y medio, empezando en los Toldos y acabando en Neuquén, ha realizado los siguientes trabajos apostólicos:

	Misión.	Confes.	Comu.	Confir.	Matr.	Sermon.	Baut.
1	Los Toldos 15 días	104	83	47	1	45	17
2	Barrancos 15 »	105	95	97	7	50	1
3	Alascoaga 10 »	80	60	128	-	45	44
4	Neuquén 18 »	80	70	214	1	60	15
5	Allem 4 »	6	4	25	-	10	2
6	Cipoletti 6 »	60	40	60	-	20	8
7	Cuenca Vidal 5 »	4	-	-	-	6	12
TOTAL		439	352	561	15	236	69

NB. — Los que han acudido a las misiones indicadas en los números 1, 2 y 3, son en su gran mayoría indígenas araucanos, siendo los demás una mezcla de gente del país, italianos e indígenas.

En Neuquén hubo dos misiones, una en el pueblo y otra en la cárcel.

En las instrucciones de aquellos se hizo uso de la lengua araucana y a veces española, y en la enseñanza de éstos de la lengua castellana.

El valor de los objetos de devoción y libros distribuidos alcanza a 150 \$, y los otros gastos de hospedaje y viaje, incluso los del asistente, suman 680; total 830. Las entradas, por limosnas particulares y del sagrado ministerio, ascienden a 460; queda, pues, un déficit de 370 \$.

FLORES Y FRUTOS.

(De las memorias de nuestras Misiones).

II (I).

Un entierro cristiano.

El que va de Cuyabá por la vía de las Colonias indígenas fundadas para civilizar á los Bororos, a 5 leguas de Coxipó, llega á la Colonia Agrí-

(1) Véase el Boletín de abril.

cola Industrial de la *Gratidão Nacional de Palmeiras*. Esta es la casa de formación del personal necesario para la Misiones de Matto-Grosso. Abierta en 1907, poco ha tenía a su lado un núcleo de indígenas, más necesitados de instrucción y socorro material y moral, que sus hermanos de las Colonias de la Immaculada, de S José y del Sdo. Corazón.

Son hombres que ya han estado en contacto con los civilizados y que en sus incesantes correrías han aprendido poco bueno y mucho malo, sin excluir algún vicio como el del alcoholismo.

Cuando fueron recogidos en la Colonia, se hallaba presente el inspector D. Antonio Malán que les exigió promesa formal de que serían obedientes a los Misioneros y que no intentarían repetir sus ceremonias supersticiosas.

Efectivamente, desde el principio se mostraron dóciles, puntuales y atentos a las instrucciones que se les dan dos veces al día, y empezaron también a ayudarnos con mucho gusto en la construcción de sus casitas y a dedicarse con constancia a la agricultura.

Sin embargo, algunas veces se les veía desaparecer en el bosque... y no para ir de caza... ni por recreo... sino únicamente para desahogarse todos juntos con sus cantos tradicionales.

Los misioneros veían y callaban; ya era bastante grande el esfuerzo que aquellos hijos de la selva debían imponerse. Pero he aquí que enferma uno de sus niños; y nosotros, como lo viésemos en peligro de muerte, nos ofrecimos a bautizarlo. En efecto, el niño murió. Hasta aquí nada de particular un alma más en el Cielo; pero esta muerte no tardó en ser causa de fermento entre aquellos infelices. — ¡Cómo! decían, ¿no podremos nosotros tributar a nuestro modo los últimos honores a este pequeñito? ¿Y con qué derecho quieren los Padres enterrarlo a su manera?

Y se calentaron tanto la cabeza que dispuestos a todo — hasta a marchar de la Colonia — acordaron hacer sus ceremonias con toda libertad.

En efecto, al ponerse el sol llega el primer eco de los cantos....

— Empieza el *Bacururú*, me dijo el Director; en esta circunstancia no me conviene oponer resistencia directa; ve tú y recuérdales lo que prometieron.

Fuí y los encontré, hombres y mujeres, reunidos al rededor del anciano jefe Tobías, que presidía la reunión y dirigía el canto. Estaban colocados en círculo, teniendo en medio sobre un túmulo adornado con plumas de varios colores el cuerpo del inocente niño. La mujeres acompañaban al unísono el canto más robusto de los hombres; los parientes más próximos del difunto, en señal de luto, se hacían incisiones en

las manos y en las piernas, manchándose con la sangre.

Ninguno se dió por entendido al verme y siguieron tranquilamente sus ceremonias.

Entonces me adelanté y les hice señas para que callaran. Todos obedientes guardaron silencio y se volvieron para escucharme.

Les reproché dulcemente que no cumplieran la palabra que habían dado al P. Malán; dije que aquellas ceremonias de nada servían al alma del niño, que ya era feliz entre los ángeles del cielo, y que sus cantos no eran nada gratos a Jesús, siendo vestigios de la barbarie y del paganismo; que por esto, no obstante su fuerte inclinación a las costumbres antiguas (de las cuales sufren una verdadera nostalgia), las ofrecieran en sacrificio generoso al verdadero Dios, a imitación de nuestros mismos padres que también eran paganos, pero, cuando oyeron anunciar la doctrina de Jesús, abandonaron sus costumbres y despedazaron las estatuas de los falsos dioses que habían adorado hasta entonces, y en su lugar erigieron altares al verdadero Dios coronados con la cruz de Jesucristo; que hicieran también ellos lo mismo por amor del que se hizo hombre y murió en la cruz por nosotros, por ellos, por todos los hombres, para libramos a todos del cautiverio del demonio y abrírnos las puertas del Cielo.

El jefe me interrumpió varias veces; hablaron otros, objetando y defendiendo su manera de obrar; pero la gracia de Dios triunfó en aquellas almas.

— Padre, me dijo por fin Tobías, tus palabras nos han convencido; mira, nosotros dejamos en seguida el *Bacururú*, toma tú al niño para enterrarlo como quieras.

¡Bendito sea el Señor! El día siguiente pusimos el cadáver en un ataúd cubierto de lino blanco y adornado con una guirnalda de flores; acompañados por todos los indios que nos miraban admirados, lo trasladamos, cantando con toda solemnidad las exequias de párvulos, a nuestra capilla según el ritual, y después lo llevamos al camposanto.

Habiéndolo sepultado devotamente, invitamos a todos los indios a arrodillarse con nosotros sobre aquella tierra bendita; y todos dócilmente rezaron con nosotros las oraciones comunes del cristiano, que han aprendido ya en portugués y en *bororo*. Fué una escena conmovedora.

Palmeiras, 9 de noviembre, 1911.

CLEMENTE DOROSZEWSKI, *Pbro.*





EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Las Fiestas Titulares en el Santuario de Valdocco.

Una vez más ha visto la Virgen de D. Bosco en derredor de su trono el magnífico espectáculo de la mas tierna y conmovedora devoción.

El mes de preparación pasó rapidísimo en una continua peregrinación de almas devotas que acudían a los pies de la Reina del Cielo. No eran solamente las familias obreras de la ciudad, sino también comunidades religiosas, e institutos de educación que se sucedían todos los días. Los que venían de las últimas regiones de Italia, después de haber orado en el santuario, recorrían con religiosa admiración los patios y las estancias que D. Bosco y D. Rua santificaron con su presencia y con su muerte. El fervor de nuestros niños, estudiantes y artesanos, ha rivalizado con el de los peregrinos y se los veía acercarse a los santos sacramentos y rogar por nuestros cooperadores con un devoción consoladora. Con el pueblo y los hijos del pueblo venían también diariamente familias y personajes ilustres, gran número de eclesiásticos y venerandos prelados, entre los cuales recordamos al Sr. Obispo de Marsella, al Sr. Obispo de Digne, y al Vicario Apostólico de Honan. Los días festivos fueron un triunfo: los confesonarios rodeados siempre de gente, las comuniones continuas, las funciones imponentes. Los varios coros que alternaron en el canto contribuyeron con su variedad al esplendor de las sagradas ceremonias. La *Schola* del oratorio comenzó la serie el 28 de abril; el 5 de mayo le tocó a la del Martinetto, el domingo siguiente ejecutaron todos los alumnos del Oratorio la Missa de Angelis; el 16, fiesta de

la Ascensión, cantó la de Cuorné, cuyo colegio vino en masa al Santuario; el día siguiente, noveno aniversario de la coronación, la *Schola cantorum* de Foglizzo; y el 19 se reservó para la de Valsállice. Dicho se está que la música y la ejecución era de lo mejor que cabe. El predicador del mes, D. José Brancati, atrajó por su parte mañana y tarde gran multitud de gente a oír la divina palabra que fluía de sus labios elocuente y persuasiva. El Santuario adornado con sus mejores galas, inundado de luz y atestado de fieles, ofrecía un espectáculo de Paraíso.

Llegó finalmente la víspera de la fiesta. Celebró la misa de comunión Mons. Castrale, Obispo titular de Gaza y Vicario general de la archidiócesis; por la tarde dió la conferencia a los cooperadores D. Juan Francesia, el cual lleno de sentido entusiasmo expuso la parte que a María Auxiliadora y a los cooperadores corresponde en la Obra de D. Bosco.

Antes de terminar las solemnísimas vísperas, la plaza del Santuario y calles adyacentes se fueron llenando de gente, deseosa de gozar el encantador golpe de vista que ofrecía la fachada del templo y la cúpula, que resplandecían con sus líneas de luz en la oscuridad de la noche, en tanto que la Banda del Oratorio festivo halagaba los oídos con sus bien ejecutadas piezas.

En el interior del vasto templo no cesaban las plegarias de la devota muchedumbre. A las 11 y 15 de la noche comenzó la visita solemne de los siete altares; y a las 12, el principio de la solemnidad fué saludado con un *Magnificat* al cual siguieron otras preces. Al rayar el alba, empezaron las misas que continuaron hasta la una de la tarde. La de las 6 la celebró nuestro Rector Mayor; S. E. el Cardenal Richelmy la de las 7.15, y a las 10 pontificó el Sr. Obispo de Chiavari. D. José

Brancati subió al púlpito después del evangelio de la misa solemne, y glosó con ímpetu lírico las épicas estrofas del *Saepe dum Christi*. La frecuencia de los sacramentos, la magnificencia de las ceremonias y la grandiosidad de los cantos, fué una cosa sobremanera indescriptible. Cerca de seis mil comuniones se distribuyeron solamente la mañana de la fiesta. El Santuario estuvo lleno todo el día.

Antes de las otras funciones, se dió por la tarde la bendición con S. D. M. a los peregrinos que deseaban volver a sus hogares en el mismo día; Mons. Gamberoni ofició en las vísperas solemnes y luego se organizó la imponente procesión. Hacer una reseña de los diferentes grupos de niños y jóvenes de ambos sexos que la formaban, la muchedumbre de devotos y curiosos, los numerosos estandartes, las cuatro bandas que alternaban sus notas religiosas con los cantos de la muchedumbre, nos sería imposible y no disponemos de espacio suficiente. No faltaron las manifestaciones de entusiasmo espontáneo y clamoroso, como la que tuvo lugar al entrar la imagen en el templo. Una ovación solemne atronó los ámbitos de la plaza y la multitud entonó el himno *Noi vogliam Dio*. La fantástica iluminación de la fachada y cúpula del templo volvió a aparecerse entre la penumbra del crepúsculo expirante, y el Cardenal Richelmy debió dar de nuevo la bendición desde la gradinata del santuario a la muchedumbre que llenaba la plaza. Después del momento de silencio solemne en que arrodillada recibía la bendición, una confusión maravillosa de aplausos, vivas, cantos y notas de las bandas, llenaron los aires; y la multitud, rompiendo los cordones de la fuerza pública, invadió el santuario para continuar orando, contemplando, llorando, ante la Auxiliadora de los cristianos, en la iglesia de D. Bosco. Fuera del templo continuaba la animación, mientras la banda interna del Oratorio daba un brillante concierto.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Cúcuta (Colombia). — Para pagar una inmensa deuda de gratitud a nuestra bondadosa Madre María Auxiliadora, signífico a los católicos lectores del *Boletín* que ofreci publicar la gracia, si la gran Señora me permitía saber de un hermano que años hacía vagaba ausente de la familia, sin conocer nosotros su paradero. No invoqué en vano a nuestra celestial Protectora. ¿Quién la ha invocado fervorosamente sin que haya sentido su alma aliviada con los efectos de su poderoso valimiento? A los pocos meses de haber formulado mi súplica, recibí por conducto del Sr. Cura de G. una carta del hermano ausente, fechada en Guazao, anunciándome que se dirigía al centro

de Colombia, y fijándome la población adonde debía yo remitirle mis cartas. Estoy contentísimo. Ruego a María Sma. me perdone la morosidad en cumplirle mi promesa, y le pido asimismo que devuelva a mi hermano la paz de la conciencia y que retorne al hogar donde es esperado con ansia. ¡Oh María! ¡Os pido ante todo que lo encaminéis al aprisco de Cristo; que despertéis en su corazón el dulce recuerdo de los primeros años, feliz edad en que él os invocaba con todo el fervor que en nosotros inculcara nuestra madre inolvidable. Mientras me llega la noticia de ese nuevo y mayor beneficio, os envío mi ardiente hacimiento de gracias.

Marzo 12 de 1912.

O. P. C.

Cooperador Salesiano

Uribelarrea (Argentina). — ¡Gracias a ti, oh María, que siempre oyes benigna las súplicas de tus devotos! En el mes de agosto del año pasado nuestro hijito Luis cayó gravemente enfermo; primero de tos convulsa y luego de una pulmonía que lo dejó en pocos días al borde del sepulcro.

Desahuciado por tres facultativos, esperábamos de un momento a otro el fatal desenlace.

En tan angustiada situación, nos acordamos de la que es Auxilio de los afligidos; la invocamos con fe y mandamos celebrar una misa en su honor, prometiendo además hacer publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si nos conservaba el niño.

¡Oh bondad de María! Nuestra petición fué oída; el mismo día el niño empezó a mejorar y en pocos días entró en convalecencia; ahora hace ya 6 meses que está perfectamente sano.

Cumplimos gustosos nuestra promesa, enviando además 8 francos de limosna para su Santuario.

Cónyuges JOSÉ y RAIMUNDA PÁEZ.

Andacollo (Argentina). — Con profundo agradecimiento cumpla la promesa de hacer público uno de los muchos favores que diariamente recibimos de María Auxiliadora. Tenía a mi hija Sara enferma de una enfermedad extraña que yo no podía explicarme; y me causaban un miedo terrible las consecuencias que esto podía traer a los demás hermanos. Se le llenaba el cuerpo de una picazón molestísima que se extendía por toda la piel de repente, y después de un tiempo indeterminado desaparecía para volver a aparecer de nuevo. Las ampollas y ronchas eran tan grandes que se le hinchaban lastimosamente las manos y la cara; y la cosa era tanto más grave cuanto que los recursos de la ciencia estaban lejanos. Pero lo que me infundía un terror indescriptible era el ver que la enfermedad iba atacando también a los otros hijos. En tal situación recurrí a la Auxiliadora de los cristianos, haciéndole con vivísima fe varias promesas, si libraba a mis hijos de tan funesto azote. Y el Auxilio de esta bondadosa Madre no me faltó; después de algun tiempo, comenzó a desaparecer el peligro y hoy los tengo a todos sanos. ¡Mil gracias sean dadas a María Auxiliadora por este y por otros dos favores grandísimos que me ha concedido!

La Unión (Colombia). — Habiendo caído herida de muerte, debido a un ataque de colerín, mi hija Rosalba, después de hacerle infinidad de remedios que el Doctor y varias personas me indicaban, todos ellos fueron inútiles. Resolví irme a la iglesia de este lugar, en donde veneramos una imagen de nuestra bondadosa Madre Auxilio de los Cristianos, cuyo altar tuve la honra de pintar juntamente con el cepillo que se le hizo nuevo. Imploré de esta buena Madre me curara la hija, y ofrecí allí mismo una limosna que al momento deposité en su lugar correspondiente. Empezé al otro día la novena en su honor, y al quinto se notó la mejoría y cesó el vómito. Prometí también publicar la gracia en el *Boletín*; y como hoy la veo palpablemente en mi hijita, cumplo con este sagrado deber.

Enero, 19 de 1912.

JUAN BAUTISTA QUINTERO.

Piedecuesta (Rep. de Colombia). — Un profundo sentimiento de gratitud hacia María Auxiliadora abrigará siempre mi alma, debido al singular beneficio de que fui objeto, por su piadosa y eficaz mediación ante el Supremo Dispensador de todos los bienes, a principios del año en curso. La intensidad de aquel sentimiento y el deseo de cumplir un solemne voto, me impulsan a rememorar acerbos padecimientos, a fin de poner de manifiesto la imponderable gracia que me fué concedida por la Santísima Virgen, en la advocación ya dicha.

Hallábase mi querido esposo rendido en el lecho del dolor, atacado por una grave enfermedad que hacía cerca de un mes venía gastando su vida, cuando dirigí mis fervientes súplicas a esta misericordiosa Intercesora, al efecto de obtener su curación, prometiendo hacerla pública, si la obtenía. Hecho este sincero voto, principiése a observar que la enfermedad se atenuaba, y a los pocos días empezó el periodo de la convalecencia. La promesa fué hecha ante la perspectiva de una muerte segura; pues acababa de ser diagnosticada la enfermedad como tuberculosis pulmonar por un médico que acudió a visitarlo como amigo y lo examinó cuidadosamente. Esta autorizada opinión da la medida de la magnitud de la gracia de que me he propuesto hacer mérito. Por eso mi reconocimiento será eterno para con la Divina Corredentora del linaje humano, muy propiamente calificada de *Auxiliadora*.

Noviembre, 6 de 1912.

RITA REY DE REY.

Cuenca (España). — Hallándose mi esposo en gravísimo peligro de muerte y desahuciado de los médicos más célebres, puse mi plena confianza en María Auxiliadora que no me dejó defraudada. Comencé una novena en honor de tan santa Madre, y al terminarla mi esposo empezó a mejorar; hoy está, gracias a Dios, ya casi del todo bueno. Por ello doy gracias y diez pesetas de limosna.

Marzo 1912.

ANTOLINA LÓPEZ.

Rawson (Argentina). — Nuestro compañero de trabajo el Pbro. D. N. Ponte cayó enfermo de pulmonía doble. La enfermedad tomaba tan

alarmantes proporciones que se temía de un momento a otro un fatal desenlace. Viendo que todos los recursos humanos parecían impotentes, recurrimos a la poderosa intercesión de María Auxiliadora con una novena, pidiéndole la preciosa salud de nuestro hermano. La gracia no se hizo esperar; y antes de terminarla, el paciente estaba fuera de peligro y hoy goza de perfecta salud. ¡Loda sea siempre la que con tan justos motivos merece ser llamada *Auxilium Christianorum!*

F. VIDAL, Pbro. S.

Cali (Colombia). — Mi nieta Herminia de 6 años de edad fué atacada de una afección cerebral que la puso a las puertas del sepulcro. Tanto el médico que la asistía como todos los miembros de la familia la considerábamos perdida, tal era el estado de gravedad a que había llegado.

En tan angustiosa situación recurrí a María Auxiliadora, ofreciéndole, si sanaba la niña, enviarle una limosna para el Santuario de Turín. Mi ferviente súplica fué escuchada muy pronto; pues al día siguiente la niña empezaba a mejorar y hoy se encuentra buena, gracias a la intervención de nuestra Madre Auxiliadora.

REMEDIOS G. de ECHEVENI.

Valencia (España). — Como cooperador salesiano y devoto de María Auxiliadora, teniendo gravemente enfermo un hijo mío, ofrecí a la celestial Reina del Paraíso publicar la gracia en el *Boletín*, si mi hijo se curaba; y como así sucedió, doy gracias a María Auxiliadora públicamente.

JOSÉ M. APARISI, Abogado.

Cenejal (Salamanca). — Hace quince meses tuve un ataque de apoplejía que puso en peligro mi vida. Mi esposa acudió a María Auxiliadora, y ésta oyó sus súplicas, desapareciendo el peligro y poniéndome bien, por lo que mandé una limosna y que se publicara la gracia.

Sin embargo, temíamos, que al hacer el año, volviera a repetirme; ante este temor, redoblamos nuestras oraciones a la Virgen Santísima, ofreciendo otra limosna y publicar la gracia, si no me repetía. Así ha sucedido, y lleno de gozo cumplo lo prometido, enviando la limosna y rogando se publique la gracia.

Marzo 1912.

MANUEL GARCÍA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Barcelona. — Dolores Mandri, por haber devuelto la salud a su hermano enfermo de congestión pulmonar y por otros favores recibidos en diferentes épocas.

Buenos-Aires. — Demetria G. Gorostizu, por haberle curado a una hija de un grave dolencia del estómago.

Barranquilla (Colombia). — M. M., por varios favores y envía una limosna. — *Id.* Josefa M.^a de Palacio, por dos favores y envía cinco dólares de limosna. — *Id.*: J. M. A., por una gracia especialísima. — *Id.*: Una cooperadora, por haber devuelto la salud a uno de su familia.

Girón (Colombia). — Zenón Rada, Ramón Prada y Hermógenes Ordóñez, por haber recuperado la

salud. — *Id.*: Antonio Valdivieso, por haberle curado de una pleuresia y una afección hepática que le atacaron a un mismo tiempo. — *Id.*: Ana D. Prada, por haber conseguido la curación de su sobrina Gabriela Rey.

Balarota (Albacete). — Leonor Domingo, por haberla librado de una afección bronquial que a veces la ahogaba.

Bogotá (Col. — Josefina Medrano, por un favor. — *Id.*: María Medrano, por haber librado a una de sus hijas de las consecuencias de una caída grave.

Bahía Blanca (Argentina). — La Sra. Da. A. de Dalmau, por un favor obtenido y envía 20 francos de limosna.

Cartagena (Colombia). — A. E. d. M., por un sinnúmero de gracias.

Campo Elías (Venez.). — Engracia de Castillo, por haberle devuelto la salud y envía 3 bolívares de limosna.

Colmenares (Venez.). — Saturnina Mújica, por haberle devuelto la salud a una hija. — *Id.*: Josefina Heredia, por varios favores y envía dos bolívares de limosna.

Comalapa (Nicaragua). — La Sra. Flora Enriquez, por haber devuelto la salud a su madre y envía una limosna. — *Id.*: Juana Mendoza, por haberle sanado a su hijito, y envía dos pesos. — *Id.*: Marcos Reyes, por haberlo sanado de una diarrea pertinaz, y envía diez pesos. — *Id.*: Juana de Somarriva, por haberle consolado en una aflicción por la ausencia de sus hijos, dos pesos. — *Id.*: Silvina de López, por haberle sanado a su hijo, cuando todos los medios humanos habían fallado, envía diez pesos. — *Id.*: Esteban Robleto, por haberle salvado la vida perdido en una montaña y rodeado de innumerables peligros, da de limosna cincuenta centavos. — *Id.*: Candelaria Reyes, por haberle vencido una dificultad, y por haberle sanado a su hijo de una pulmonía, da diez y nueve pesos. — *Id.*: Pedro Sandoval, por haberle favorecido en la guerra y sanado de una llaga, envía seis setenta. — *Id.*: Luciana Miranda, para que la sane de enfermedades crónicas que sufre, dos pesos. — *Id.*: Daniel Núñez, por haberlo salvado de varios peligros en la última guerra, cinco pesos. — *Id.*: Fabio Duarte, por haber salvado a su esposa en estado agónico, tres cincuenta. — *Id.*: Ciriaco Alvarez, por gracia obtenida en sus labores agrícolas, veintidós pesos. — *Id.*: Nicolasa de Sequeira, por haber dado la salud a sus hijos, cuyo favor lo alcanzó el día que acabó de rezar la novena de María Auxiliadora, cinco pesos; Laura Miranda, por haberle quitado un dolor agudo. — *Id.*: Cástulo González, por haberle aclarado un asunto de su familia, sanado a su hija que tenía grave y protegido en sus trabajos de agricultura, envía catorce pesos. — *Id.*: Basilia Alvarez, por haberle devuelto la salud después de muchos padecimientos, cinco pesos. — *Id.*: Norberto Marengo, por la salud de un niño que tenía enfermo, cincuenta centavos. — *Id.*: Guillermo Murillo, por haberlo librado del vicio del juego, diez pesos. — *Id.*: Pastora Seballos, por haberle dado la salud en peligro de muerte, veinte pesos. — *Id.*: Amelia Solano, por haberla mejorado de una enfermedad que padeció durante muchos años, envía cinco pesos y queda obligada a mandar lo más que pueda, cuando se alivie por completo. — *Id.*: Virginia Espinosa, por haberle devuelto la salud a su esposo, envía cinco pesos. — *Id.*: Estebana Alvarez, por haberle salvado la vida en un alumbramiento laborioso y en un ataque de pulmonía, veintisiete noventa. — *Id.*: Celestina Cándido,

por varios favores recibidos y envía veinticinco pesos de limosna. — *Id.*: Gregoria Suárez, por gracia recibida en sus labores agrícolas, un peso. — *Id.*: Cándida Martínez, para una misa a María Auxiliadora en acción de gracias por favores recibidos de María Auxiliadora, once pesos. — *Id.*: Rafael Fernández, diez pesos.

Libano (Col.). — M. J. de Garax, por haberla librado de una peligrosa operación quirúrgica y envía 200 \$ de limosna.

Lorica (Col.). — Rafael Martínez, por haberle librado sin operación de ningún género de un horrible tumor que amenazaba dejarle el rostro muy desfigurado.

La Coruña (Esp.). — Un devoto, por haberle librado de un accidente desgraciado; manda decir una misa y envía dos pesetas de limosna. — *Id.*: Una devota de María Aux., por haberle concedido favores de grande importancia y envía 5 petas de limosna. — *Id.*: E. M., por haberlo librado de graves compromisos y envía 11'25 ptas. de limosna.

Madrid. — D. Moreno, por haber obtenido se resolvieran favorablemente varios asuntos y envía una limosna. — *Id.*: Lucía C. de Velarde, por haberle arreglado un asunto difícil, pendiente desde hacía tres años. — *Id.*: Una devota, por haber sacado ileso a su hermano en diversos combates en Melilla, y envía una peseta. — *Id.*: Marcelino Martín, por una gracia y envía cinco ptas. de limosna. — *Id.*: María Saracho, vda. de Bárcena, por un favor y envía limosna para una misa.

Moratilla de las Meieras (España). — Isidro del Olmo, por un favor y envía una peseta.

Mosquera (Col.). — Rogelio Acosta, por un gran favor.

Medina Sidonia (Cádiz). — Rosario Pérez, por varios favores recibidos y ofrece una limosna.

Puntarenas (Chile). — Angela C., por haberla librado de gravísimos disgustos de familia y envía una limosna.

Pioz (Esp.). — Francisco Gutiérrez, por favores recibidos y envía seis ptas. de limosna.

Puebla de Almoradier (Esp.). — Segunda González, por haber curado a Conchita Villajos gravísimamente enferma y sin esperanza de curación, y envía una limosna.

Portuguesa (Venez.). — Julio Salas, por varios favores y envía 5 bolívares de limosna.

Santiago (Ecuador). — Sr. D. Manuel Villacis, por haberle devuelto la salud.

Trujillo (Venez.). — Amalia Almarza, por haber devuelto la salud a uno de sus hermanos y envía una pequeña limosna.

Utrera (Esp.). — Una cooperadora, por haberle conservado a un su nietecito un ojo que ya se daba por perdido a causa de las viruelas.

Vigo (Esp.). — A. N., por haber concedido a su padre la gracia de recibir los últimos sacramentos y envía una pequeña limosna.

Vera (Almería). — Rosa López Orozco, por un favor recibido. — Francisco López, por otro favor.

Yaritagua (Venezuela). — Dolores Navas y hermanas, por varios favores y envían cuatro bolívares de limosna. — *Id.*: Julio Salas y Josefina Heredia, por varios favores.

Zapatoca (Colombia). — R. P., por haberla librado de una enfermedad grave.

Zarza de Tajo (Cuenca). — Francisca Belinchón, por favores recibidos y envía una limosna.

Zamora (Venezuela). — Petra de Escalona, por varios favores y envía 40 bolívares de limosna.

POR EL MUNDO SALESIANO

Para el Tibidabo.

Recomendamos muy encarecidamente a nuestros cooperadores y demás devotos del Sgdo. Corazón de Jesús la lectura de la revista «El Venerable D. Bosco y el Tibidabo».

Fray ejemplo es el mejor predicador; leyendo las columnas de los sacrificios, algunos de los cuales son conmovedores por demás, el corazón se siente contagiado por el heroísmo; y hasta avergozado porque pudiendo hacer o debiendo tanto o más, no ha hecho la buena obra que la gracia de Dios le inspira.

¿Quién no se conmueve al leer sacrificios como éstos: M. B. de C. sacrificio de un paseo, 20 ptas.; D. B. de B. sacrificio de tranvía, 6; P. P. sacrificios de alimentos, 5; N. N. privación de prostres, 5; una comunidad de religiosas privaciones de chocolate durante 25 días, 25; una novia, sus últimos ahorros de soltera y sacrificio de una materlía, 67; y otros mil que pudiéramos añadir? Hay que tener el corazón muy duro y muy obtuso el sentimiento religioso para no percibir lo delicado de estas ofrendas.

Por otra parte, el conocer el desarrollo que van tomando las obras y el entusiasmo con que los buenos las empujan, las dificultades que hay que vencer para gloria del Corazón de Jesús, no dejará de estimular a las almas amantes del divino Corazón a hacer este mes de junio una ofrenda especial para que el Templo Nacional Expiatorio sea pronto una realidad.

Quisiéramos, pues, que adonde va el Boletín salesiano, fuese también «El Venerable D. Bosco y el Tibidabo», para que su lectura caldee las almas en el juego santo del amor de Dios; fuego vivificante que hace brotar en los corazones llamas de caridad ardiente, de sacrificios generosos y heroísmos sublimes.

Así D. Bosco será una vez más el apóstol del Corazón de Jesús.

Crónica del Tibidabo. — Tomamos del mismo colega:

900 obreros en el Tibidabo.

Un espectáculo hermoso y consolador pudo contemplar la ciudad de Barcelona los domingos 11 y 18 del pasado febrero. Centenares de obreros, cuyo vigoroso corazón late de entusiasmos sanos, cuyas inteligencias, mejor alumbradas que las de muchos de sus compañeros, comprenden que no es necesario renegar de Dios ni de su religión para aspirar a justas reivindicaciones, que se puede ser muy progresista y muy cristiano, tuvieron la feliz idea de ir, siguiendo las indicaciones de las piado-

sas damas catequistas, a pasar un día en la deliciosa cumbre del Tibidabo entre las expansiones religiosas y los encantos de aquella naturaleza privilegiada.

El 11 de febrero subieron 400. Recibíolos el R. P. Schiralli S. S. Capellán de la cripta. Oyeron misa en ella con un continente devoto y gallardo, que edificó a cuantos presenciaban el acto. Muchos de ellos hicieron la santa comunión. Durante la misa rezaron sentidas oraciones y cantaron himnos muy hermosos.

Después de la misa, se esparcieron a gozar del panorama que la cumbre ofrece y a respirar los aires vivificantes de la montaña.

El día 18 subieron 500. Para recibirlos, darles la bienvenida y decirles la misa, subió el M. R. P. Manfredini, Inspector de los Salesianos. El día los favoreció, igualmente que a los anteriores, y pasaron una deliciosa mañana.

Altamente complacidos y entusiasmados quedaron los obreros de la ternísima y oportuna plática que les dirigió el P. Manfredini.

En Gerona se celebró en el Círculo Católico de Obreros una brillante velada para difundir la idea del Templo Nacional Expiatorio. Después de los números recreativos, pronunció el P. Fierro una conferencia, que, según dice *El Norte*, fué el número más interesante del programa.

En representación del Sr. Obispo presidió el Vicario General y varias distinguidas personas tanto eclesásticas como seglares, que abundaban también en la numerosa cuanto selecta concurrencia.

ASOCIACIÓN DE EX-ALUMNOS.

VIEDMA (Argentina). — El Centro de ex-alumnos de D. Bosco de esta ciudad ha nacido se puede decir en un día glorioso. Después de las brillantísimas fiestas patrióticas organizadas por dicho centro, en las cuales tomaron parte las autoridades civiles y militares, decidieron dar bases más sólidas a la Unión para cual tienen anunciada (y cuando éstas líneas lleguen a mano de nuestros lectores se habrá realizado ya), una Asamblea constituyente que dejará definitivamente organizado el Centro. Quisiéramos dar una amplia reseña

de dichas fiestas; pero nos sería preciso llenar varias páginas para dar una idea completa de la vitalidad de los ex-alumnos de Viedma y de su influencia en la vida civil. Baste decir que el Sr. Gobernador les ha dedicado entusiastas elogios por su labor altamente patriótica; y las autoridades han creído de interés común el asociarse a sus iniciativas, cooperando al éxito grandioso de la conmemoración del centenario. ¡Bien por los ex-alumnos de Viedma! Ellos indican a los otros que, para influir en la sociedad, es preciso tomar parte en las diferentes manifestaciones de la vida social, llevando a todas ellas denodadamente el espíritu cristiano, el espíritu de D. Bosco.

MATARÓ.—En nuestro colegio tuvieron los antiguos alumnos el 2 de abril una brillante reunión. Durante la misa solemne celebrada por el Sr. Director, D. José Calasanz, les dirigió la palabra el P. Fierro tejiendo su hermosa oración con profundas enseñanzas. En la reunión trataron de reunir fondos para el monumento a D. Bosco, nombrando tesorero a D. Francisco Brunet y acordando siguiera como presidente D. Francisco Massana. Reunidos después en el refectorio, mezclados con sus antiguos profesores, pasaron ratos deliciosos durante el banquete que presidían el P. Hermida, antiguo Inspector de aquella provincia, y los R. P. Calasanz y Fierro. Para complemento de la fiesta organizóse una velada. Como entre aquellos jóvenes hay artistas, oradores, músicos, poetas, etc., no es de extrañar que resultará interesantísima y agradable por demás. Los artistas en el drama *Como la tumba* lucieron sus habilidades cosechando muchos aplausos. El Sr. Sala dirigió la bienvenida a los presentes, el Sr. Massana saludó en su discurso a los Superiores y el Sr. Brunet ejecutó en el piano algunas piezas de nuestro gran músico Albéniz. Concluyó el Sr. Director, leyendo muchos telegramas y cartas de adhesión y dirigiéndoles afectuosas palabras, cual las produce el corazón de un padre que se despide de sus hijos.

SEVILLA.—Tomamos de «*El Correo de Andalucía*». —Ayer tuvo lugar la fiesta que los antiguos alumnos de las casas salesianas de Andalucía dedican anualmente a San José en el día de su Patrocinio.

Por la mañana, a las ocho y media, tuvo lugar la Misa de Comunión general, en la que se acercaron a recibir la Sagrada Comunión un gran número de los mismos, y a las diez y media la Misa solemne de Pío X, con acompañamiento de orquesta.

El panegírico estuvo a cargo del beneficiado de esta Catedral, doctor don Antonio Muñoz Torrado, que como siempre rayó a gran altura.

Terminada la Misa pasaron al salón comedor los antiguos alumnos y señores invitados a la fiesta.

Durante la comida reinó la más franca alegría y, al llegar a los postres, se levantó el presidente de la Asociación, don Francisco Salguero, para patentizar la unión estrecha que el acto entrañaba y recordar la educación cristiana recibida de los hijos del venerable don Bosco.

Invitado por el señor presidente, tomó la palabra el señor don Joaquín del Olmo, profesor de la Escuela de Comercio, el cual tuvo frases muy

cariñosas y entusiastas para de la Asociación y de los salesianos, haciendo resaltar la labor oscura pero fructífera de los mismos.

Al final habló el actual inspector de las Casas salesianas de Andalucía, reverendo señor don Antonio Candela, saludando en primer lugar a su antecesor, el reverendo señor don Pedro Ricaldone, tan querido por los presentes, lo cual arrancó calurosos aplausos.

Animó a los socios a practicar en medio del mundo las enseñanzas cristianas recibidas en el Colegio, y a ser fervientes católicos y sumisos hijos del Romano Pontífice. Luego les comunicó la agradable noticia de la pronta visita del actual superior de los salesianos, el Rvdmo. señor don Pablo Albera.

Terminó leyendo una extensa y afectuosa carta de don Pedro Ricaldone, escrita desde Turín, para participarles que asistía en espíritu a la fiesta; terminada la cual, fué saludada con vítores y aplausos.

A las cuatro pasaron los socios a la iglesia a recibir la bendición de S. D. M.

Después fueron al salón-teatro, en donde se puso en escena el drama en tres actos *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, interpretado con gran acierto por varios socios, y el gracioso sainete *El gastrónomo sin dinero*, que hizo reír sobremanera a los espectadores.

Presidieron la función recreativa el eminentísimo señor Cardenal y el Exmo. señor Obispo de Beja; los M. I. señores Capellán mayor de la capilla real, Provisor y Secretario y otros sacerdotes y señores cuyos nombres no recordamos.

Terminada la función se rifó un magnífico reloj de oro. »

SALAMANCA.—A la excursión de que damos cuenta en otro lugar, hemos de añadir la relación de la hermosa fiesta que han dedicado los antiguos alumnos al glorioso Patriarca S. José. Los niños del oratorio festivo cooperaron con su número a la lucidez de la función. Después de los actos religiosos de la mañana que resultaron muy lucidos, tuvieron los antiguos alumnos un banquete, en el cual revivían los días pasados con agradabilísimos recuerdos y poesías rebosantes de entusiasmo. El hermoso drama «*Soberbia y Humildad*» y el *Tenor de Marina* hicieron las delicias del público, en la deliciosa velada. Para terminar con una plegaria tan fausto día, se trasladaron después a la histórica iglesia de S. Benito, donde hicieron el ejercicio del mes de María Auxiliadora.

Crónica de los Oratorios Festivos

SALAMANCA.—Un excursionista nos escribe. « Con motivo de premiar a los alumnos que asisten a las escuelas nocturnas se dió un hermoso paseo al que asistieron 280 entre los del Oratorio y los de dichas escuelas.

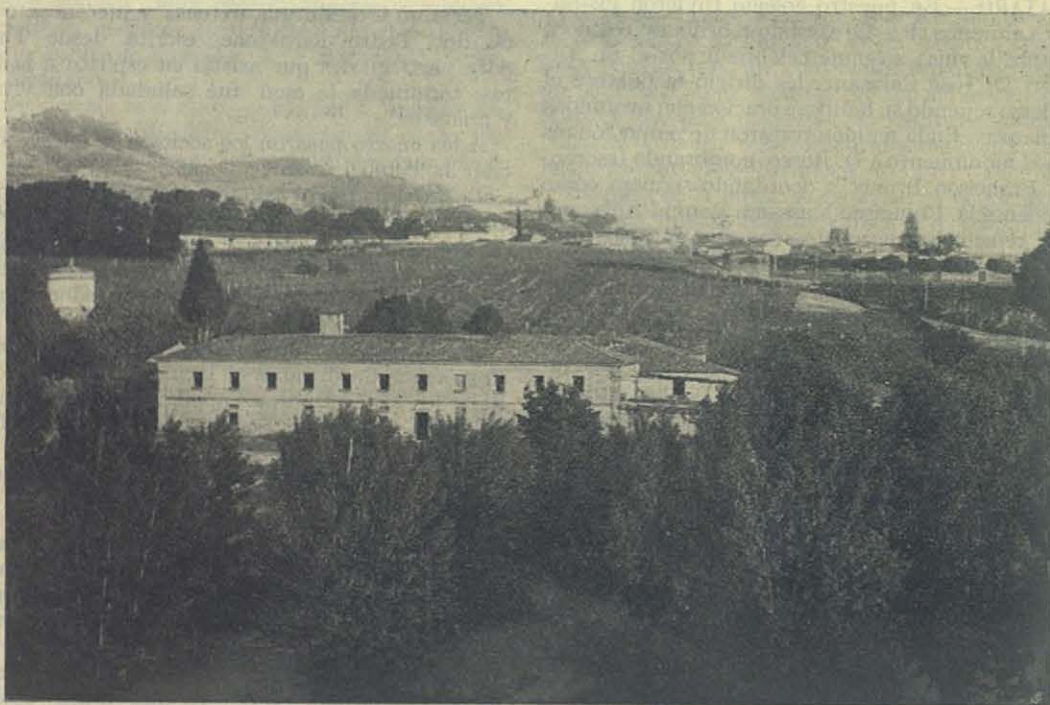
A las 2 y media estaban ya los niños impacien-

tes, aguardando la señal de la campana para romper la marcha; y colocado cada cual en su grupo correspondiente, partimos hacia un lugar llamado « Los Pizarrales ».

Las filas, hasta entonces bien ordenadas, a una señal de la campana se rompieron y los pequeños y los grandes se entregaron a sus propias diversiones. Gracias a unos buenos amigos pudimos todos saciar la sed pues el calor habíala aumentado.

Después de satisfacer esa necesidad, el Sr. Director, mandó se colocaran en grupos según las clases se rezó una Ave María a nuestra buena Madre María Auxiliadora y fuimos todos obsequiados con una buena ración de pan, otra no menos buena de

de chicuelos que dejaron en breves momentos completamente atestado y repleto el santo templo; era el día designado para la primera Comunión de esta parroquia. Los convidados al banquete celestial por vez primera, ocupaban un lugar preferente y eran más de ciento de ambos sexos. Los demás que también pasaban de ciento se habían añadido a los primeros para conmemorar el aniversario de la suya. A los acordes de expresivos cánticos piadosos empezó la santa misa que celebró el Reverendo D. Honorato Zócola, quien dirigió una sentida plática a los nuevos comensales antes de repartirles el Pan de los Angeles. Terminada la santa misa y acción de gracias,



ORENSE — Vista general de la Casa salesiana.

tortilla con patatas, queso y fruta del tiempo. Un grupo de socios de la Compañía de Sr. José asistió a la jira merendando con nosotros y convidándonos a tomar partes en su pisolabis especial.

Después de rezar a la Auxiliadora en acción de gracias, se dió la señal de recreo y unos por un lado y otros por otro pasamos una hora en alegre algabía, disfrutando del aire puro y haciendo la digestión de la succulenta merienda.

VIGO. — En la parroquia de Sgdo. Corazón hicieron la primera comunión un buen número de niños del Oratorio festivo, que quedaron muy contentos y de seguro que muchos de ellos desearían hacer otra vez una fiesta semejante.

« La iglesia, dice *El Noticiero de Vigo*, iluminada como ardiente ascua y ricamente engalanada como en las mayores fiestas; de los cuatro ángulos de la parroquia habían acudido muchedumbre

se obsequió a los niños con almuerzo y dulces, y se les regaló una bonita estampa alusiva al acto. Se repartieron también después a los doscientos niños presentes abundantes dulces y caramelos, que los muchachos saboreaban con indecible fruición.

NOTICIAS VARIAS.

HUESCA. — De la *Voz de la Provincia* tomamos el siguiente extracto.

A las cinco, en la plaza de las Escuelas, y con asistencia del Exmo. e Ilmo. Sr. Obispo, así como de otras muchas personas de alto relieve social y de grande gentío, se celebró un acto de agradabilísimo recreo.

Los tres grupos en que se encontraban distribuidos los niños que pertenecen a la casa, ejecutaron difíciles y bonitos ejercicios de gimnasia y complicadas y artísticas evoluciones. Amenizó el acto la simpática banda de gente menuda que, entre otras composiciones, además del acompañamiento de los juegos, ejecutó el « Eco del bosque » y una delicada sinfonía.

También trabajaron los niños en las paralelas. Después hubo luchas, ejercicios de esfuerzo y terminó el acto con un cuadro, que consistió en el ejercicio que unos cuantos niños hacían a la vez en paralelas y anillas, siguiendo el compás de la música.

Resultó un rato muy entretenido, y no albergamos ninguna duda de que cuando, según el tiempo lo permita, vayan los niños adiestrándose más en estos ejercicios, ha de ser muchísima la gente que tendrá verdadera satisfacción en presenciarlos.

CIUDADELA. — Fiesta patriótica. — Entusiasta y conmovedora resultó la velada que el día 19 de marzo, fiesta de S. José, se celebró en favor de nuestros soldados heridos de Melilla.

Presidían el acto el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo, el M. I. Sr. Alcalde de la ciudad y el Teniente Coronel de Estado Mayor. Al terminar la banda su pieza de introducción, apareció en el escenario un cuadro plástico: a su vista la banda entonó la marcha real que el público, aplaudiendo frenéticamente, escuchó de pie, prorrumpiendo después en vivas a España y al Ejército. Representaba a España con la corona de la victoria en la diestra, trofeos de guerra a sus pies y al ejército español presentándole armas. Momentos después descendía el telón de boca para aparecer luego con los trofeos de guerra dispuestos artísticamente.

El entusiasmo llegó al colmo durante el discurso del Capitán de Cazadores, Sr. Guedea, interrumpido continuamente por aplausos, manifestándose en él el militar amante verdadero de su patria. Terminó con un ¡Viva España! repetido luego por el numeroso público que llenaba por completo nuestro espacioso salón de actos.

Llamó poderosamente la atención y conmovió no pocos corazones un niño vestido de soldado en traje de campaña que, al terminar su poesía de acentos patrióticos, se abraza con la bandera que le recuerda a su patria. Fué asimismo muy aplaudida una poesía original de un soldado de la brigada topográfica.

El canto, confiado en esta ocasión a la Capilla del Seminario y orquesta de la Catedral, resultó magníficamente, merreciendo su maestro, el Rdo. Sr. Sintés, repetidos elogios por su acertada dirección.

Al terminar la velada, apareció un nuevo cuadro plástico, renovándose los efectos que había producido el primero: en él se veían a nuestros soldados luchando con la morisma, en el centro un moro tendido y acobardado ante el soldado español, a la izquierda un soldado y un moro luchando cuerpo a cuerpo; y a la derecha moros maniatados y humillados que, a pesar suyo, deben rendir

homenaje a España que de lo alto contempla a sus hijos que la defienden de quien intenta humillarla o despojarla de lo que legítimamente posee.

El Sr. Obispo, con breves palabras, puso fin a este acto del cual los ciudadelanos guardarán imperecedero recuerdo.

SANTANDER. — El batallón infantil, que ya podemos llamar famoso, ha vuelto a llamar la atención de la capital montañesa. Dice un periódico de esta ciudad.

« Brillantisima en extremo resultó, en el Colegio Salesiano de la calle de Viñas, la fiesta del primer aniversario de la fundación del « Auxilium ».

Actos como el de ayer producen en el ánimo de quien los presencia tal sensación de gozo y de entusiasmo, que difícilmente los borra el olvido.

A las siete de la mañana la banda de tambores y cornetas lanzó al aire los ecos de sus vibrantes notas, mientras los cohetes y petardos atronaban el espacio.

A las ocho dió comienzo en la capilla la misa de Comunión, a la que asistieron todos los soldaditos del « Auxilium », recibiendo en ella el Pan de los Angeles.

A las diez se celebró una misa solemne con asistencia del batallón formado; daba escolta al altar la sección de gastadores. Terminado el Santo Sacrificio, batallón y asistentes salieron a los pórticos en uno de los cuales se había preparado un artístico altar para la bendición de una estatua de la Patrona del batallón.

El dignísimo Arcediano de la Santa Iglesia Catedral, don Jacinto Iglesias, bendijo la imagen, que fué saludada con salvas de fusilería y con las notas de la Marcha Real.

Seguidamente los soldaditos cantaron a coro una tierna plegaria con acompañamiento de la banda, del salesiano J. Villani.

¡Oh luz, consuelo y bálsamo,
estrella de la mar,
cobija con tu manto
al niño militar!

¡Al niño militar, sí! Es preciso, ahora más que nunca, que los niños sean militares de corazón, antes que el aura maléfica del antimilitarismo llegue a agostar las enseñanzas de la Patria.

Resonando aún el eco de tan patrióticas notas, sube a la tribuna el ilustrado director del Colegio, don José Pujol, y con sentida entonación da lectura a una carta de adhesión al acto del inolvidable fundador del *Auxilium*, don Ernesto Miglietti; lectura cuyos párrafos conmovedores arrancaron a los presentes entusiastas aplausos y aclamaciones.

El acto, que a pesar de la lluvia resultó magnífico, terminó con el marcial desfile de las « tropas » ante la numerosa concurrencia.

A las seis de la tarde dió comienzo la velada teatral, que resultó un éxito franco.

El grandioso drama de Calderón *La Vida es sueño* fué admirablemente interpretado por los jóvenes que componen el cuadro dramático, re-

velando aptitudes verdaderamente excepcionales para el arte escénico.

El decorado y los trajes llamaron la atención de todos.

En los entreactos, algunos niños pertenecientes al batallón declamaron con soltura varias composiciones saturadas de ambiente patriótico y religioso.

El celoso Padre Director pronunció después una patriótica alocución llena de pensamientos hermosísimos, animando a los diminutos soldados a conservar siempre en sus corazones los nobles sentimientos que abrigan. La Religión y la Patria constituyeron el fondo de sus palabras.

Su elocuente oración fué coronada por entusiasmas y cariñosas ovaciones.

La zarzuelita *Regimiento infantil* excitó la hilaridad de todos.

Con el himno del batallón y la declamación entusiasta de una hermosísima poesía a la Patria por el joven señor Arango, terminó el espectáculo.

La concurrencia fué, en verdad, distinguida y numerosa; tanto que nos sería imposible citar nombres.

Por la mañana, a pesar del mal tiempo, honraron con su presencia el acto de la bendición de la imagen el muy ilustre señor don Jacinto Iglesias, el bizarro coronel del Regimiento de Valencia, señor Campos Guereta; los diputados provinciales, señores Gutiérrez Calderón y Agüero; capitanes, señores Cavestany y Azcona; el teniente, señor Rodríguez Urbano, y otras distinguidas personalidades que sentimos no recordar.

UTRERA. — A pesar de las dificultades que en las poblaciones agrícolas encuentran los maestros para que los niños asistan a la escuela, nuestras escuelas gratuitas de Utrera se ven muy concurridas. No bajan de 150 los que asisten todos los días, suministrándose a todos la merienda por la tarde. Los domingos reciben esmerada instrucción religiosa y se les ve en las funciones sagradas con edificante compostura; muchos de ellos no sólo comulgan los domingos, sino también los días de semana. Durante este curso han hecho 44 la primera comunión, teniendo sus ejercicios espirituales los demás. Los músicos de la banda obrera, en número de 32, cumplieron el precepto pascual con los criados de la casa y resultó una comunión muy numerosa. Al lado de las aulas donde se educan los hijos de familias acomodadas, se educan también los niños pobres; así que ésta, no es solamente labor educativa, sino además principio de reconciliación social.

S. VITO TAGLIAMENTO (Italia). — El domingo 3 de marzo, dice *La Concordia*, fué colocada la primera piedra de la casa y oratorio festivo salesiano. Al acto asistió numeroso público. Estaban presentes el Sr. Alcalde y los miembros de la comisión. El Sr. Arcipreste, después de colocar el pergamino en la piedra bendecida, pronunció con acierto emocionante un elocuente discurso de circunstancias. El interés creciente de la población por las Obras Salesianas.... nos da la seguridad de que en breve veremos terminada esta obra tan deseada y tan necesaria ».

MEMORIAS BIOGRÁFICAS de Mons. LUIS LASAGNA.

CAPITULO XXXIX.

Arribo a la Asunción. — Relaciones íntimas con el Presidente. — Actividad extraordinaria. — La procesión de Corpus Domini. — Ordenaciones. — Visita al hospital. — Un acuerdo. — Llegada y salida. — Recuerdos del tiempo viejo.

El buen misionero había enviado por telégrafo desde Villa del Pilar un saludo al Presidente de la República del Paraguay, Excmo Sr. González, y al Administrador de la Diócesis, Rmo. Padre Arrúa, indicando aproximativamente la hora en que esperaba llegar a la Asunción. Estaba, pues, seguro de ser bien recibido y de conseguir su objeto sin pérdida de tiempo. En la mañana del 17 Mayo al salir de su camarote, con indecible júbilo de su corazón se le ofrecieron a la vista las verdes colinas de la capital de Paraguay a la cual no abordó sin embargo hasta la 1 p. m., nueve días después de haber salido de Montevideo. Apenas echadas anclas, subieron a bordo del *Mercedes* el Capitán del puerto con sus oficiales y el Comandante del hospital militar, encargados de llevar a tierra al Obispo Salesiano en la falúa de la capitania. Allí los esperaba el Administrador Diocesano con el sacerdote lazarista Don Julio Montagne, Rector del Seminario, y muchos otros personajes distinguidos quienes le acompañaron al palacio del Ministro de Hacienda, palacio puesto enteramente a disposición de nuestro Obispo con todo el ajuar, con todo el servicio, y corriendo todos los gastos por cuenta del gobierno.

Después de dar gracias a Dios porque le había conservado incólume en el viaje, visitó primero al Presidente de la República. La recepción fué cual correspondía a su carácter episcopal y cual era inspirada por la alta estima y profunda gratitud hacia quien desde entonces era llamado el Angel tutelar, el regenerador del Paraguay, siendo público y notorio el interés que desde lejos se tomaba por el bien de aquella desdichada nación. Después de los saludos, la conversación cayó en seguida sobre el doble proyecto de mirar por la educación cristiana de la juventud y por la evangelización de los Indios. Desde las primeras palabras conoció el Presidente el carácter enérgico de Monseñor, su exquisita cultura, la amplitud de sus horizontes al par que la hidalguía de su corazón y la fineza de su trato. No le pareció estar conversando con un extranjero; tan conocidas tenía el Obispo las necesidades del Paraguay y tan ardiente era su deseo de subvenir a ellas: no acertara a saber o desear más el mejor de los patriotas. Desde aquella primera conversación tuvo principio entre ellos una íntima y cordialísima amistad que siempre duró indisoluble.

Con tan felices auspicios, Monseñor en su apos-

tólica franqueza instó al Presidente del Paraguay a reanudar las relaciones con la Santa Sede, y le indujo a sincerarse con el Padre Santo por haber el gobierno del Paraguay suprimido algunas fiestas sin haber implorado la facultad respectiva y finalmente pedir un obispo, de que la nación padecía necesidad tan extrema ya hacia tanto tiempo. Bendijo el Señor aquellas exhortaciones y consejos dando particular eficacia a las palabras del Obispo y disponiendo de tal manera los corazones que muy pronto se logró el efecto apetecido. Aunque Mons. Lasagna no hubiese hecho mas que esto en el Paraguay, ello sólo bastaría para que le contásemos entre los ciudadanos mas beneméritos de aquella nación, y para que él diera por bien empleado su largo viaje. Empero en aquella capital se ofrecia tan grande labor a un obispo de su temple, que ni en varios meses pudiera llevarla a cabo.

Desde el primer día comenzó a repartir el pan de la divina palabra, y harto difícil sería enumerar sus sermones y conferencias durante su estadia en la Asunción. Tampoco se cansó de administrar lo Sacramentos y pasaron de cuatro mil los niños confirmados en la ciudad, amén de los de los caseríos circunvecinos. Así es que a su arribo a aquella población pareció avivarse la fe en los corazones, mejorarse la conducta moral de los ciudadanos y lozanear la vida cristiana. Y aun hubo más. Volvieron a celebrarse aquellas grandes funciones religiosas que, por la falta de obispo, no se veían hacia tanto tiempo; pues el 24 de Mayo, solemnidad de *Corpus Christi*, se cantó misa pontifical y tomó parte oficialmente el Presidente de la República circundado de todos los ministros; todos siguieron también la procesión del Smo. Sacramento, a quien los soldados rindieron los honores militares, mientras las salvas de los cañones le saludaban festivamente.

Visitó el Seminario, fundado algunos años antes por los Padres de la Misión que constituyen una verdadera providencia para aquella diócesis e infunden el genuino espíritu eclesiástico en los jóvenes seminaristas confiados a sus desvelos. Tuvo palabras de aliento y sabios consejos para aquellos alumnos del santuario, haciendo votos porque su número aumentase a medida de las necesidades, y luego, difiriendo a las instancias del Administrador Diocesano, prometió detenerse algunos días más para conferir las órdenes sagradas a los seminaristas, atendida la extrema urgencia de tener algún sacerdote para enviar a las parroquias más necesitadas.

Aportó asimismo el consuelo de su palabra a las celosísimas Hijas de S. Vicente de Paúl que dirigen un instituto con más de trescientas alumnas y atienden a los enfermos del hospital. Pasando por entre aquellos dolientes, quiso demostrar a cada uno de ellos cuánto se compadecía de sus dolores, y con aquellos apacibles modales que tanto le caracterizaban procuró levantar sus corazones hacia el cielo, cuya gloria se granjea con los padecimientos de esta vida. Estremeciése todo su sér cuando visitó la sala de las mujeres infic-nadas de la lepra: aquellas infelices ven corron-

perse y caer a pedazos sus propios miembros, conocen su horrible suerte, contemplan la desorganización de su propio cuerpo. De allí pasó al hospital militar, donde se llenó de consuelo al reconocer que aquellos soldados enfermos cifraban su alivio en la piedad, en los Santos Sacramentos, y lo que es verdaderamente extraordinario, en una tierna devoción a la Virgen de los Dolores cuya imagen campeaba en todas las salas.

Este maravilloso y febril trabajo no le hace olvidar el fin primario que le ha llevado al Paraguay. Celebra frecuentes y largas conferencias con el Dr. D. Venancio López, Ministro de Relaciones Exteriores, joven de aventajado ingenio y de hidalgo corazón, nacido para entenderse con Monseñor y capaz de ayudarle a realizar sus agigantados proyectos. De consuno redactaron un acuerdo que había de estipularse entre la República del Paraguay y el Superior de la Pía Sociedad Salesiana, acuerdo encaminado principalmente a garantizar la existencia del futuro Instituto Salesiano contra los azares de los trastornos que suelen suscitarse en cada elección de presidente. En aquel documento Mons. Lasagna se muestra generoso prometiéndolo mucho, quizá más de lo que alcanzaban sus fuerzas, en pro de aquella República por la cual sentía un afecto tierno y magnánimo; mas por otra parte exige que el local destinado a colegio de artes y oficios, (el que antiguamente servía de hospital militar), sea declarado por el gobierno propiedad de los Salesianos y que se conceda a éstos plena autonomía en la dirección de sus alumnos; termina rogando al gobierno que se digne socorrer el instituto, sobre todo en sus comienzos, mientras no pueda vivir con vida propia.

Parecieron tan razonables estas condiciones que el Sr. González y los ministros resolvieron aceptarlas sin restricción alguna: aun más: para dar a los Salesianos la mayor garantía posible resolvieron tratar el asunto en el Congreso. El 27 de Mayo estando casi concluidas las negociaciones, el Ministro López obsequió a Mons. Lasagna con un banquete al que fueron convidados el Presidente de la República, todos los Ministros, el Administrador Diocesano y todos los personajes mas influyentes del clero y del laicato. Fué una reunión cordialísima, una ocasión propicia para cambiar ideas, y dar libre curso al entusiasmo, vivísimo en todos por Monseñor y la Obra de D. Bosco. A los postres se brindó por el Sumo Pontífice, por el Obispo de Trípoli, por el Presidente de la República, por los Ministros, y por la regeneración del Paraguay: cuando llegó el momento de la separación muchos estaban conmovidos y al Ministro López se le saltaban las lágrimas. ¡Tan grata había sido para todos la compañía del Obispo Salesiano! ¡Tantas y tan halagüeñas eran las esperanzas que a todos sonreían! ¡Y sin embargo aquel no era todavía el último adiós!

Detúvose en efecto Monseñor en la Asunción hasta el 6 de Junio, accediendo a los diversos pedidos que recibía de administrar el Sacramento de la confirmación en los alrededores de la ciudad. Y tan abrumador fué el trabajo de aquellos días que es de admirar como su salud los haya resistido,

tanto más cuanto que los miasmas de los lugares pantanosos que había atravesado le habían producido muy fuertes reumatismos. Diríase que no quedaba persona de ninguna clase, ni asociación o instituto que no hubiese recibido del infatigable Misionero alientos para el bien obrar y que con su trato no se sintiera mejorado en tercio y quinto. Y a la verdad, ¡cuánto bien no hizo en tan breve lapso de tiempo! Sin embargo, su corazón no estaba plenamente satisfecho porque había allí un hombre que, desconociendo la preciosidad de la visita que el Señor le hacía por medio de su ministro, resistía a la gracia, a pesar de que le quedaba muy poco tiempo de vida.

El embajador del Uruguay ante el gobierno Paraguayo, D. Ricardo García, yacía por entonces gravemente enfermo con un cáncer en la garganta, y para colmo de desdichas no se cuidaba poco ni mucho de su alma, aunque no podía alucinarse en cuanto a la gravedad de su estado. Corrió Monseñor, al lecho del enfermo alentando la esperanza de poderle disponer para presentarse al tribunal de Dios. Falló la tentativa quizá porque el Sr. García estaba ligado a las sectas y no se sentía con fuerzas para tronzar aquellas cadenas.

El buen Obispo recurrió a la oración y empezó una novena a María Auxiliadora invitando a muchas almas piadosas a asociarse a sus plegarias. Al cabo de algunos días volvió al lecho del enfermo y tentando todos los caminos para infundirle algún sentimiento de fe y de confianza en nuestra ternísima Madre, logró hacerle aceptar una medalla bendita que la afigida consorte se apresuró a ponerle al cuello. Mas la propuesta de que recibiera los Sacramentos salió nuevamente fallida, con gran regocijo de sus malvados amigos que velaban a su cabecera con tesón digno de mejor causa. Partíasele el corazón a Monseñor viendo que la enfermedad avanzando a grandes pasos hacia inminente la catástrofe; por eso, aunque el Sr. García no daba señales de preocuparse de los asuntos de su alma, volvió por tercera vez al asalto. El enfermo había llegado muy al cabo, mas a tan cariñosas exhortaciones, a tanta bondad del Obispo se sintió conmovido hasta las lágrimas y, aunque le abandonaban ya las fuerzas, lo estrechó contra el corazón y le dió un ardoroso beso. Empero cuando Monseñor le quiso hablar de Sacramentos, volvió a enmudecer y por tercera vez rechazó el perdón que Dios le brindaba. ¡Misterio profundo ante el cual el cristiano se inclina, llora y ruega! A las nueve y media de la noche el apostólico Misionero sadiendo de la salvación de aquella alma, sin reparar en cansancio ni en negativas, acudió por última vez al lecho del moribundo. Fué gran dicha que, aun entre las terribles ansias de la agonía, el enfermo conservara el pleno goce de sus facultades. Viendo, pues, que se acercaba el juicio de Dios, movido de divina gracia y alentado por los sentimientos de confianza que Monseñor Lasagna le sugería, se dispuso a recibir la absolución de sus culpas y la Extrema Unción. Monseñor le preparó a ofrecer generosamente el sacrificio de su vida, le sugirió devotas jaculatorias, le leyó las últimas oraciones de la Iglesia y no se apartó de su cate-

dera mientras le quedaba al enfermo un soplo de vida. El señor García expiró plácidamente una hora después de media noche.

De esta manera le cupo a Monseñor el inefable consuelo de volver un alma a los brazos de la divina misericordia,

Siempre en la sorda lucha de la vida,
Tan áspera y reñida,
Para el dolor y la humildad abiertos.

A la cabecera de aquel lecho de muerte colgaba un cuadro de la Virgen del Carmen. A la edad de doce años había prometido el Sr. García a su madre tenerle siempre consigo, y cumplió su palabra hasta la muerte. ¡Oh! ¡Esta poderosa Protectora fué sin duda quien trajo al Obispo a su lado en aquel supremo trance y quien le obtuvo del divino Juez el perdón de haber abusado tanto de la gracia!

En esto, habiendo llegado a la Asunción con el vapor *Diamantino* los salesianos escogidos para la misión de Matto Grosso, era tiempo de que Mons. Lasagna dejase el Paraguay y con ellos emprendiese la ruta de Cuyabá. La escena de la separación patentizó cuán grande era el afecto que se había captado. Acompañáronle al puerto las personas más distinguidas por su cargo o caudales, y al darle el postrer adiós le rogaron encarecidamente que favoreciera otras veces a aquel desdichado país con tan fructuosas visitas.

En el Paraguay, dondequiera que se volviese, todo le hablaba de los hijos de S. Ignacio: «Es aquí, exclamaba, donde en los pasados siglos los Jesuitas obraron aquellos prodigios de celo y de acierto que han sido y serán la admiración de las gentes. A la entrada de estas florestas se descubren todavía los escombros de sus renombrados colegios, las ruinas esparcidas de sus doradas iglesias y soberbias torres. Mas en vano procura el corazón despertar el eco de aquellos himnos y cantos que un día se remontaban al cielo de miles y miles de corazones sencillos como la niñez; en vano buscan los ojos aquellos campos y panoramas cultivados por miles de Indios ganados por el inimitable celo de aquellos misioneros a la religión y a la civilización cristiana. Todo ha desaparecido, todo yace desolado». Mas el generoso apóstol hubiera suavizado sus lamentos, a haberse detenido un poco a reflexionar sobre el bien llevado a cabo durante su corta estadía en el Paraguay. Veinte días bastaron para iluminar a tantos ignorantes, confirmar en la fe a tantos indecisos; para encender en los corazones la llama de la caridad, para atraer de todas partes a los fieles al templo, donde realmente se despertó el eco de los himnos y cantos que por doquiera resonaban en aquellos tiempos en que el Paraguay, debido al celo de los Jesuitas, pudo llamarse *feliz*. Pero es propio de los siervos de Dios que han puesto la mano en el arado, no volverse a contemplar el trabajo hecho, sino más bien considerar lo mucho que les queda por hacer.

(Continuará).

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.